

trasiego

© yaugurú

ISBN: 978-9974-8335-4-8

el clú de yaugurú marzo 12
Colección dirigida por Gustavo Wojciechowski
yauguru2008@adinet.com.uy

Montevideo - Uruguay
Primera edición 300 ejemplares

Diseño: Maca
Impresión: Tradinco. Depósito legal: 357.836

trasiego

un texto de Gustavo Wojciechowski

del español al francés al español al sueco al español
al inglés al español al italiano al español al polaco al español
al griego al español al portugués al español al alemán al español
al guaraní al español al catalán al español hebreo al español
al ruso al español



prólogo

la poesía debe ser hecha por todos (lautreámont)

la idea fue simple: tengo un texto.
¿qué pasa si lo someto a una traducción al francés y luego –por otra persona (escritor, preferentemente)– del francés al castellano, y luego al sueco... y así sucesivamente?
posiblemente se transforme en otro poema.
traductor / traidor: esa era la premisa. involucrar a unos cuantos amigos en la construcción de este texto. teléfono descompuesto.
y así fue, sólo que en varios idiomas, porque estrictamente cada escritor sólo contó para su trabajo, de ida o vuelta, con una única versión que le llegó en español o en otra lengua, y con la que tuvo que lidiar. en tal sentido el juego también tuvo algo de "gallinita ciega" o de "cadáver exquisito".

y podríamos agregar otra variante: que cada lector decida cómo leer el proceso: o partir del original y ver cómo se va deformando (es decir tal cual se dio en la realidad), o el camino anverso, partir del punto final rumbo al original.

sólo resta agradecer sinceramente el talento y buena disposición de cada uno de los escritores / traductores que, en definitiva, son los que escribieron el libro:

Alfredo Fressia / Inés Trabal,
Roberto Mascaró / Sergio Altesor,
Suani Vera y Elvio E. Gandolfo / Luis Bravo,
Martha Canfield / Rafael Courtoisie,
Krystyna Rodowska / Gerardo Beltrán,
Damaskiní Valvi / Circe Maia,
Atilio Pérez Da Cunha (Macunaíma) / Agamenón Castrillón,
Ilana Marx / Annette Uppenkamp,
Marcia López Duarte / Osvaldo Olivera,
Clara Holgado / Fernando Noriega,
Frida Press Danieli / Irene Bleier,
Xenia Laptrva / Ernesto Estrella.

el fuerte abrazo, G. W.

Era una filmación casera, en estricto blanco y negro, picoteada por el tiempo. Recuerdo que todos estaban contentos, hombres y mujeres saltando por la playa entre las rayitas que se sucedían inquietas como los propios familiares, corriendo y riendo.

Podía reconocer claramente a cada uno de los presentes menos a uno, extrañamente el más contento del grupo. Un despreocupado ciudadano en un balneario de ciudadanos. Esas playas soleadas con unas pocas construcciones emergentes y las gaviotas y el viento. Del muelle ya no quedaban ni rastros. La vegetación dejó paso a los chalets y los chalets a los edificios.

En su momento se lo fui preguntando a los que fueron quedando y nadie lo recordó. Uno por-que estaba casi ciego en su neblina permanente, otro estaba muy viejito y ya no podía desprenderse de la televisión, su hermana confundía su madre con la solterona, la tía se iba por la ramas que no conducen a nada. Yo no habría nacido y los demás ni recuerdan la filmación. Nadie puede decir quién era.

¿Cómo puede ser que todos se hayan olvidado? ¿Cómo puede ser que aquella contentura fuera a parar al más insignificante de los olvidos?

Hay un hombre o lo hubo ahí, sonriente y totalmente familiar entre el resto de los familiares. Ahora es ajeno. Antes seguro no lo era, cuando era. Ahora lo es cuando no es.

Nadie queda de aquella filmación.

No quiero pensar que lo supieron una vez, que ocultaron algo como cuando murió la abuela y no me lo dijeron hasta más de un mes después. Parece inevitable pensar que no lo sabré nunca o siempre lo estaré dudando como una proyección continuada que no deja de acabar. Un teléfono descompuesto. Mientras tanto, el ciudadano se sigue riendo en su filmación perdida.

Acaso en su familia haya otra filmación y mi madre también se ríe y nadie reconoce aquella felicidad y hay alguien que pregunta o se pregunta. Siempre hay alguien. Una filmación en blanco y negro casi cortada. Algo que falta o alguien que nadie puede reconocer.

Lo digo ahora que se vuelven a proyectar aquellas imágenes sobre la pared más blanca de la casa y la tía aparece con aquel vestido de todos los días por la puerta de la cocina. Lleva una bandeja humeante de bizcochuelo en la mano y dice que no quiere ver lo que ya pasó. Y todo era como antes

Era una filmación casera, en estricto blanco y negro, picoteada por el tiempo. Recuerdo que todos estaban contentos, hombres y mujeres saltando por la playa entre las rayitas que se sucedían inquietas como los propios familiares, corriendo y riendo.

Podía reconocer claramente a cada uno de los presentes menos a uno, extrañamente el más contento del grupo. Un despreocupado ciudadano en un balneario de ciudadanos. Esas playas soleadas con unas pocas construcciones emergentes y las gaviotas y el viento. Del muelle ya no quedan ni rastros. La vegetación dejó paso a los chalets y los chalets a los edificios.

En su momento se lo fui preguntando a los que fueron quedando y nadie lo recordó. Uno por-que estaba casi ciego en su neblina permanente, otro estaba muy viejito y ya no podía desprenderse de la televisión, su hermana confundía su madre con la solterona, la tía se iba por la ramas que no conducen a nada. Yo no habría nacido y los demás ni recuerdan la filmación. Nadie puede decir quién era.

¿Cómo puede ser que todos se hayan olvidado? ¿Cómo puede ser que aquella contentura fuera a parar al más insignificante de los olvidos?

Hay un hombre o lo hubo ahí, sonriente y totalmente familiar entre el resto de los familiares. Ahora es ajeno. Antes seguro no lo era, cuando era. Ahora lo es cuando no es.

Nadie queda de aquella filmación.

No quiero pensar que lo supieron una vez, que ocultaron algo como cuando murió la abuela y no me lo dijeron hasta más de un mes después. Parece inevitable pensar que no lo sabré nunca o siempre lo estaré dudando como una proyección continuada que no deja de acabar. Un teléfono descompuesto. Mientras tanto, el ciudadano se sigue riendo en su filmación perdida.

Acaso en su familia haya otra filmación y mi madre también se ríe y nadie reconoce aquella felicidad y hay alguien que pregunta o se pregunta. Siempre hay alguien. Una filmación en blanco y negro casi cortada. Algo que falta o alguien que nadie puede reconocer.

Lo digo ahora que se vuelven a proyectar aquellas imágenes sobre la pared más blanca de la casa y la tía aparece con aquel vestido de todos los días por la puerta de la cocina. Lleva una bandeja humeante de bizcochuelo en la mano y dice que no quiere ver lo que ya pasó. Y todo era como antes.

C’était un bout de film amateur, strictement en noir et blanc, rongé par le temps. Je me souviens que tout le monde y était content, des hommes et des femmes sautillant sur la plage parmi les stries du film qui se succédaient aussi inquiètes que les membres de la famille qui couraient et riaient.

J’étais en mesure de reconnaître nettement chacun d’entre eux sauf un, justement le plus gai du groupe. Un quidam insouciant dans une station balnéaire d’insouciantes. Ces plages ensolei-llées avec peu de bâtiments et les mouettes et le vent. Il ne reste même pas de vestiges de ce qui était le vieux quai. La végétation a laissé place à des chalets et les chalets à des immeubles.

J’avais demandé à l’époque à ceux qui étaient restés mais personne ne se souvenait de lui. L’un parce qu’il était presque aveugle dans un brouillard permanent, l’autre était trop vieux et ne pouvait plus détacher ses yeux de la télé, la soeur prenait sa mère pour une vieille fille, la tante ne faisait que tourner autour du pot et ça ne menait nulle part. Moi je n’étais pas né et les autres ne se souviennent pas de ce film. Personne ne peut dire qui c’était.

Comment peut-il se faire que tous l’oublient? Comment se fait-il que le bonheur est devenu le plus insignifiant des oublis?

Là il y a ou il y a eu un homme, souriant et tout à fait familial au reste de la famille. Maintenant c’est un étranger. Il ne l’était pas auparavant. Il rest maintenant quand il n’est plus.

Il ne reste personne de ce bout de film.

Je ne veux pas penser qu’ils l’ont quand même su, qu’ils ont caché quelque chose comme quand mémé est morte et qu’ils ne me l’ont dit qu’un mois après. Il semble inévitable de penser que je ne le saurai jamais ou que je douterai éternellement comme dans une projection qui n’en finit jamais. Un téléphone cassé. Pendant ce temps le quidam continue à rire dans son film perdu.

Peut-être dans sa famille il y a un autre bout de film et que ma mère y rit et que personne ne reconnaît ce bonheur. Une femme avec toutes ses dents qui rit, le visage net et méconnu. Le bonheur est toujours étranger et il y a toujours quelqu’un qui pose ou qui se pose des questions. Il y a toujours quelqu’un. Un bout de film en noir et blanc presque brisé. Quelque chose qui manque ou quelqu’un que personne ne peut reconnaître.

Je le dis maintenant quand se projettent à nouveau ces images sur le mur le plus clair de la maison et que la tante apparaît avec sa robe de tous les jours devant la porte de la cuisine. Elle tient à la main un plateau sentant le gâteau et elle dit qu’elle ne veut plus voir ce qui est déjà passé. Et que tout était comme avant.

C’était un bout de film amateur, strictement en noir et blanc, rongé par le temps. Je me souviens que tout le monde y était content, des hommes et des femmes sautillant sur la plage parmi les stries du film qui se succédaient aussi inquiètes que les membres de la famille qui couraient et riaient.

J’étais en mesure de reconnaître nettement chacun d’entre eux sauf un, justement le plus gai du groupe. Un quidam insouciant dans une station balnéaire d’insouciantes. Ces plages ensolei-llées avec peu de bâtiments et les mouettes et le vent. Il ne reste même pas de vestiges de ce qui était le vieux quai. La végétation a laissé place à des chalets et les chalets à des immeubles.

J’avais demandé à l’époque à ceux qui étaient restés mais personne ne se souvenait de lui. L’un parce qu’il était presque aveugle dans un brouillard permanent, l’autre était trop vieux et ne pouvait plus détacher ses yeux de la télé, la soeur prenait sa mère pour une vieille fille, la tante ne faisait que tourner autour du pot et ça ne menait nulle part. Moi je n’étais pas né et les autres ne se souviennent pas de ce film. Personne ne peut dire qui c’était.

Comment peut-il se faire que tous l’oublient? Comment se fait-il que le bonheur est devenu le plus insignifiant des oublis?

Là il y a ou il y a eu un homme, souriant et tout à fait familial au reste de la famille. Maintenant c’est un étranger. Il ne l’était pas auparavant. Il l’est maintenant quand il n’est plus.

Il ne reste personne de ce bout de film.

Je ne veux pas penser qu’ils l’ont quand même su, qu’ils ont caché quelque chose comme quand mémé est morte et qu’ils ne me l’ont dit qu’un mois après. Il semble inévitable de penser que je ne le saurai jamais ou que je douterai éternellement comme dans une projection qui n’en finit jamais. Un téléphone cassé. Pendant ce temps le quidam continue à rire dans son film perdu.

Peut-être dans sa famille il y a un autre bout de film et que ma mère y rit et que personne ne reconnaît ce bonheur. Une femme avec toutes ses dents qui rit, le visage net et méconnu. Le bonheur est toujours étranger et il y a toujours quelqu’un qui pose ou qui se pose des questions. Il y a toujours quelqu’un. Un bout de film en noir et blanc presque brisé. Quelque chose qui manque ou quelqu’un que personne ne peut reconnaître.

Je le dis maintenant quand se projettent à nouveau ces images sur le mur le plus clair de la maison et que la tante apparaît avec sa robe de tous les jours devant la porte de la cuisine. Elle tient à la main un plateau sentant le gâteau et elle dit qu’elle ne veut plus voir ce qui est déjà passé. Et que tout était comme avant.

Era un pedacito de película de aficionados, en riguroso blanco y negro, carcomida por el tiempo. Recuerdo a todos allí contentos: hombres y mujeres saltando por la playa entre las estrías del film que se sucedían tan inquietas como los miembros de la familia que corrían y reían. Podía reconocer claramente a cada uno de ellos salvo uno, justamente el más alegre del grupo. Un tipo despreocupado en un balneario de gente despreocupada. Esas playas soleadas con escasa edificación, y las gaviotas y el viento. No quedan siquiera los vestigios de lo que fue el viejo muelle. La vegetación ha dejado lugar a los chalets y los chalets a edificios de apartamentos. Por ese entonces pregunté a los que quedaban, pero nadie lo recordaba. Uno porque estaba casi ciego en una bruma permanente, otro era demasiado viejo y ya no podía despegar los ojos de la televisión, la hermana confundía su madre con una solterona, la tía no hacía otra cosa que darle vueltas al asunto y eso no llevaba a ninguna parte. Yo ni siquiera había nacido, y los demás no se acuerdan de esa película. Nadie puede decir quién era. ¿Cómo puede ser que todos se hayan olvidado? ¿Cómo es que la felicidad se ha convertido en el más insignificante olvido? Hay allí o hubo un hombre, sonriente y cercano al resto de la familia. Ahora es un extraño. No lo era antes. Lo es ahora cuando ya no está. No queda nadie de ese pedacito de film. No quiero pensar que en realidad sabían, que escondían algo. Como cuando abuelita murió y no me lo dijeron hasta pasado un mes. Parece inevitable pensar que no lo sabré jamás, o que dudaré eternamente como en una proyección sin fin. Un teléfono descompuesto. Mientras tanto, el tipo continúa riendo en su película perdida. Quizá en su familia hay otro pedacito de película donde mi madre ríe y nadie reconoce esa felicidad. Una mujer que ríe con todos los dientes, el rostro nítido y desconocido. La felicidad es siempre ajena y siempre hay alguien que pregunta o se pregunta. Siempre hay alguien. Un pedacito de película en blanco y negro casi destruida. Algo que falta o alguien a quien nadie puede reconocer. Lo digo ahora que las imágenes se proyectan nuevamente sobre la pared más clara de la casa y la tía aparece con su vestido de todos los días delante de la puerta de la cocina. En la mano sostiene una bandeja que huele a torta y dice que no quiere ver más lo que ya pasó. Y que todo era como antes.

Era un pedacito de película de aficionados, en riguroso blanco y negro, carcomida por el tiempo. Recuerdo a todos allí contentos: hombres y mujeres saltando por la playa entre las estrías del film que se sucedían tan inquietas como los miembros de la familia que corrían y reían. Podía reconocer claramente a cada uno de ellos salvo uno, justamente el más alegre del grupo. Un tipo despreocupado en un balneario de gente despreocupada. Esas playas soleadas con escasa edificación, y las gaviotas y el viento. No quedan siquiera los vestigios de lo que fue el viejo muelle. La vegetación ha dejado lugar a los chalets y los chalets a edificios de apartamentos. Por ese entonces pregunté a los que quedaban, pero nadie lo recordaba. Uno porque estaba casi ciego en una bruma permanente, otro era demasiado viejo y ya no podía despegar los ojos de la televisión, la hermana confundía su madre con una solterona, la tía no hacía otra cosa que darle vueltas al asunto y eso no llevaba a ninguna parte. Yo ni siquiera había nacido, y los demás no se acuerdan de esa película. Nadie puede decir quién era. ¿Cómo puede ser que todos se hayan olvidado? ¿Cómo es que la felicidad se ha convertido en el más insignificante olvido? Hay allí o hubo un hombre, sonriente y cercano al resto de la familia. Ahora es un extraño. No lo era antes. Lo es ahora cuando ya no está. No queda nadie de ese pedacito de film. No quiero pensar que en realidad sabían, que escondían algo. Como cuando abuelita murió y no me lo dijeron hasta pasado un mes. Parece inevitable pensar que no lo sabré jamás, o que dudaré eternamente como en una proyección sin fin. Un teléfono descompuesto. Mientras tanto, el tipo continúa riendo en su película perdida. Quizá en su familia hay otro pedacito de película donde mi madre ríe y nadie reconoce esa felicidad. Una mujer que ríe con todos los dientes, el rostro nítido y desconocido. La felicidad es siempre ajena y siempre hay alguien que pregunta o se pregunta. Siempre hay alguien. Un pedacito de película en blanco y negro casi destruida. Algo que falta o alguien a quien nadie puede reconocer. Lo digo ahora que las imágenes se proyectan nuevamente sobre la pared más clara de la casa y la tía aparece con su vestido de todos los días delante de la puerta de la cocina. En la mano sostiene una bandeja que huele a torta y dice que no quiere ver más lo que ya pasó. Y que todo era como antes.

Det var en liten bit amatör och förstås svartvitt film, sliten av tiden. Jag kommer ihåg att alla där var glada; män och kvinnor som hoppade vid playan mellan filmens strimmlorna som passerade så oroliga som familjemedlemmarna som sprang och skrattade.

Jag kunde tydligt känna igen alla på filmen utom en av dem, det var just den gladaste. En avslappnad kille på ett badort full med avslappnad folk. Dessa soliga stränder med sina få byggnader och mössen i vinden. Det fanns inte ens resterna av det som var den gamla bryggan. Växterna har lämnat rum åt stugorna och stugorna har lämnat rum åt våninghusen.

Vid den tiden frågade jag till de som fanns kvar, men ingen kom ihåg. Den ena därför han var nästan blind och i en ständig dimma, en annan var för gammal och kunde inte ta ögonen från tv:n, systemn blandade ihop sin mor med en gammal flicka, mostern gjorde inget annat än att gå i cirklar runt ämnet och detta leder ingenstans. Jag var inte ens född då och de andra kommer inte ihåg denna film. Ingen kan säga vem det var.

Hur kan de vara möjligt att alla har glömt det? Hur kan lyckan bli till den mest

betydelselösa glömskan?

Där finns eller fanns en man, full av leende och mycket nära resten av familjen. Nu är han en främling. Det var inte så förrut. Han är en främling nu, när han inte finns längre.

Det finns inget kvar av denna filmbit.

Jag vill inte tänka att de egentligen visste, att de dolde något. Som när lilla mormor dog och ingen sade något till mig innan en månad efter. Det verkar oundvikligt att tänka på att jag kommer aldrig att veta, eller jag skall tvivla i evigheten som i en oändlig projektion. En trasig telefon. Under tiden, killen fortsätter att skratta i sin bortkommen film.

Kanske i sin familj finns en annan liten filmbit där min mor skrattar och ingen känner igen denna lycka.En kvinna som skrattar med alla sina tänder, ansiktet tydligt och okänt. Lyckan är alltid någon annans och det finns alltid folk som ställer frågor till sig själv eller andra. Det finns alltid någon. En liten bit svartvitt film nästan förstörd. Något som fattas eller någon som ingen kan lära känna igen.

Jag säger detta nu, medan dessa bilder projikceras på husets klaraste vägg och mostern dyker upp med sin vardaglig klänning framför köksdörren. I handen bär hon en bricka som doftar tårta och säger att hon inte vill se mera på det som redan har hänt. Och att allt var som förrut.

Det var en liten bit amatör och förstås svartvitt film, sliten av tiden. Jag kommer ihåg att alla där var glada; män och kvinnor som hoppade vid playan mellan filmens strimmlorna som passerade så oroliga som familjemedlemmarna som sprang och skrattade.

Jag kunde tydligt känna igen alla på filmen utom en av dem, det var just den gladaste. En avslappnad kille på ett badort full med avslappnad folk. Dessa soliga stränder med sina få byggnader och mössen i vinden. Det fanns inte ens resterna av det som var den gamla bryggan. Växterna har lämnat rum åt stugorna och stugorna har lämnat rum åt våninghusen.

Vid den tiden frågade jag till de som fanns kvar, men ingen kom ihåg. Den ena därför han var nästan blind och i en ständig dimma, en annan var för gammal och kunde inte ta ögonen från tv:n, systemn blandade ihop sin mor med en gammal flicka, mostern gjorde inget annat än att gå i cirklar runt ämnet och detta leder ingenstans. Jag var inte ens född då och de andra kommer inte ihåg denna film. Ingen kan säga vem det var.

Hur kan de vara möjligt att alla har glömt det? Hur kan lyckan bli till den mest betydelselösa glömskan?

Där finns eller fanns en man, full av leende och mycket nära resten av familjen. Nu är han en främling. Det var inte så förrut. Han är en främling nu, när han inte finns längre.

Det finns inget kvar av denna filmbit.

Jag vill inte tänka att de egentligen visste, att de dolde något. Som när lilla mormor dog och ingen sade något till mig innan en månad efter. Det verkar oundvikligt att tänka på att jag kommer aldrig att veta, eller jag skall tvivla i evigheten som i en oändlig projektion. En trasig telefon. Under tiden, killen fortsätter att skratta i sin bortkommen film.

Kanske i sin familj finns en annan liten filmbit där min mor skrattar och ingen känner igen denna lycka.En kvinna som skrattar med alla sina tänder, ansiktet tydligt och okänt. Lyckan är alltid någon annans och det finns alltid folk som ställer frågor till sig själv eller andra. Det finns alltid någon. En liten bit svartvitt film nästan förstörd. Något som fattas eller någon som ingen kan lära känna igen.

Jag säger detta nu, medan dessa bilder projikceras på husets klaraste vägg och mostern dyker upp med sin vardaglig klänning framför köksdörren. I handen bär hon en bricka som doftar tårta och säger att hon inte vill se mera på det som redan har hänt. Och att allt var som förrut.

Era un pedacito de película amateur y por supuesto en blanco y negro, gastada por el tiempo. Recuerdo que allí todos estaban contentos; hombres y mujeres que saltaban en la playa entre las rayas de la película que pasaban tan inquietas como los familiares que corrían y reían.

Podía reconocer claramente a todos menos a uno de ellos, justamente el más alegre. Un muchacho despreocupado en un balneario lleno de gente despreocupada. Esas playas soleadas con sus escasas construcciones y las gaviotas en el viento. No quedaban siquiera los restos de lo que fue el viejo muelle. Las plantas dejaron lugar a las cabañas y las cabañas dejaron lugar a edificios de apartamentos.

Por aquel tiempo les pregunté a quienes aún quedaban, pero nadie lo recordaba. Uno porque estaba casi ciego y en una constante niebla, el otro era demasiado viejo y no podía quitar los ojos de la televisión, la hermana confundía a su madre con una muchacha vieja, la tía no hacía otra cosa que andar en círculos alrededor del tema y eso no lleva a nada. Yo ni siquiera había nacido entonces y los otros no recordaban aquella película. Nadie puede decir quién era.

¿Cómo puede ser posible que todos hayan olvidado? ¿Cómo puede la felicidad volverse el olvido más insignificante? Allí hay o hubo un hombre, lleno de risa y muy cercano al resto de la familia. Ahora es un extraño. Así no fue antes. Es un extraño ahora cuando ya no está.

No queda nada de ese pedazo de película. No quiero pensar que ellos en realidad sabían, que ocultaron algo. Como cuando la abuelita murió y nadie me dijo nada hasta un mes después. Parece inevitable pensar que nunca voy a saber, o voy a dudar eternamente como en una proyección interminable. Un teléfono roto. Mientras tanto el muchacho continúa riendo en su película perdida.

Quizás en su familia hay otro trozito de película donde mi madre ríe y nadie reconoce esa alegría. Una mujer que ríe con todos sus dientes, la cara clara y desconocida. La felicidad es siempre la de otro y siempre hay gente que se hace preguntas o le pregunta a los demás. Siempre hay alguien. Un pedacito de película casi deshecho. Algo que falta o alguien que nadie puede conocer. Digo esto ahora mientras esas imágenes se proyectan sobre la pared más clara de la casa y la tía aparece con su vestido de todos los días en la puerta de la cocina. En la mano lleva una bandeja que huele a torta y dice que no quiere ver más lo que ya pasó. Y que todo era como antes.

Era un pedacito de película amateur y por supuesto en blanco y negro, gastada por el tiempo. Recuerdo que allí todos estaban contentos; hombres y mujeres que saltaban en la playa entre las rayas de la película que pasaban tan inquietas como los familiares que corrían y reían.

Podía reconocer claramente a todos menos a uno de ellos, justamente el más alegre. Un muchacho despreocupado en un balneario lleno de gente despreocupada. Esas playas soleadas con sus escasas construcciones y las gaviotas en el viento. No quedaban siquiera los restos de lo que fue el viejo muelle. Las plantas dejaron lugar a las cabañas y las cabañas dejaron lugar a edificios de apartamentos.

Por aquel tiempo les pregunté a quienes aún quedaban, pero nadie lo recordaba. Uno porque estaba casi ciego y en una constante niebla, el otro era demasiado viejo y no podía quitar los ojos de la televisión, la hermana confundía a su madre con una muchacha vieja, la tía no hacía otra cosa que andar en círculos alrededor del tema y eso no lleva a nada. Yo ni siquiera había nacido entonces y los otros no recordaban aquella película. Nadie puede decir quién era.

¿Cómo puede ser posible que todos hayan olvidado? ¿Cómo puede la felicidad volverse el olvido más insignificante? Allí hay o hubo un hombre, lleno de risa y muy cercano al resto de la familia. Ahora es un extraño. Así no fue antes. Es un extraño ahora cuando ya no está.

No queda nada de ese pedazo de película. No quiero pensar que ellos en realidad sabían, que ocultaron algo. Como cuando la abuelita murió y nadie me dijo nada hasta un mes después. Parece inevitable pensar que nunca voy a saber, o voy a dudar eternamente como en una proyección interminable. Un teléfono roto. Mientras tanto el muchacho continúa riendo en su película perdida.

Quizás en su familia hay otro trozito de película donde mi madre ríe y nadie reconoce esa alegría. Una mujer que ríe con todos sus dientes, la cara clara y desconocida. La felicidad es siempre la de otro y siempre hay gente que se hace preguntas o le pregunta a los demás. Siempre hay alguien. Un pedacito de película casi deshecho. Algo que falta o alguien que nadie puede conocer.

Digo esto ahora mientras esas imágenes se proyectan sobre la pared más clara de la casa y la tía aparece con su vestido de todos los días en la puerta de la cocina. En la mano lleva una bandeja que huele a torta y dice que no quiere ver más lo que ya pasó. Y que todo era como antes.

It was a little piece of amateur film, in black and white of course, worn out by time. I remember they were all happy there; men and women jumped on the beach among the scratches of the film that passed as unquiet like those relatives running and laughing.

I could clearly recognize everybody except one of them, exactly the merriest one. An unworried boy in a sea-town full of unworried people. Those sunny beaches with their scant buildings and seagulls in the wind. Not even the ruins of the old pier remained there. The plants gave way to cabins and cabins to apartment buildings.

In those times I asked those who still stayed there, but nobody remembered him. One was almost blind and in a constant fog, the other was too old and he couldn't take off his eyes from the TV, the sister mistook her mother for an old girl, the aunt was always moving in circles around the issue and that leads you nowhere. I had not even born then and the others didn't remember that film. Nobody can say who he was.

How is it possible that all of them have forgotten? How can happiness become the most insignificant oblivion? There exists or existed a man, full of laughter and very close to all the others in the family. He is a strange now. It was not like that before. He is a stranger now that he's gone.

There is nothing left of that piece of film. I don't want to think that they actually knew, that they hid something. Like in grandma's death, when nobody told me anything until a month later. It seems inevitable I will never know, or I will always doubt like in an endless projections of a film. A phone out of order. Meanwhile, the boy is still laughing in his lost film.

Perhaps in his family there is another piece of film where my mother laughs and nobody recognizes that joy. A woman laughing with all her teeth, a clear and unknown face. Happiness is always other's happiness and always there are people wondering themselves or questioning others. There is always someone. A little piece of film almost destroyed. Something missing or someone that nobody can recognize.

I'm saying this now while those images project themselves on the clearest wall of the house and the aunt appears in her everyday dress at the kitchen door. She has in her hand a cake smelling tray and says she doesn't want to see again what already passed. And that everything was as it was before.

It was a little piece of amateur film, in black and white of course, worn out by time. I remember they were all happy there; men and women jumped on the beach among the scratches of the film that passed as unquiet like those relatives running and laughing.

I could clearly recognize everybody except one of them, exactly the merriest one. An unworried boy in a sea-town full of unworried people. Those sunny beaches with their scant buildings and seagulls in the wind. Not even the ruins of the old pier remained there. The plants gave way to cabins and cabins to apartment buildings.

In those times I asked those who still stayed there, but nobody remembered him. One was almost blind and in a constant fog, the other was too old and he couldn't take off his eyes from the TV, the sister mistook her mother for an old girl, the aunt was always moving in circles around the issue and that leads you nowhere. I had not even born then and the others didn't remember that film. Nobody can say who he was.

How is it possible that all of them have forgotten? How can happiness become the most insignificant oblivion? There exists or existed a man, full of laughter and very close to all the others in the family. He is a strange now. It was not like that before. He is a stranger now that he's gone.

There is nothing left of that piece of film. I don't want to think that they actually knew, that they hid something. Like in grandma's death, when nobody told me anything until a month later. It seems inevitable I will never know, or I will always doubt like in an endless projections of a film. A phone out of order. Meanwhile, the boy is still laughing in his lost film.

Perhaps in his family there is another piece of film where my mother laughs and nobody recognizes that joy. A woman laughing with all her teeth, a clear and unknown face. Happiness is always other's happiness and always there are people wondering themselves or questioning others. There is always someone. A little piece of film almost destroyed. Something missing or someone that nobody can recognize.

I'm saying this now while those images project themselves on the clearest wall of the house and the aunt appears in her everyday dress at the kitchen door. She has in her hand a cake smelling tray and says she doesn't want to see again what already passed. And that everything was as it was before.

Era solo un ratito de película amateur, por supuesto que en blanco y negro, gastado por el tiempo. Recuerdo que estaban todos felices; hombres y mujeres saltaban en la playa entre las rayas del film, que pasaba corriendo tan ruidoso como esos parientes riéndose. Podía reconocer claramente a todo el mundo excepto a uno, precisamente el más dicharachero. Un muchacho despreocupado en un balneario repleto de gente despreocupada. Esas playas soleadas con escasos edificios y gaviotas al viento. Ni siquiera las ruinas del viejo muelle seguían ahí. Las plantas habían cedido su lugar a los ranchos, y los ranchos a edificios de apartamentos. En aquel entonces pregunté a quienes todavía estaban allí, pero nadie lo recordaba. Uno, inmerso en una niebla constante, estaba casi ciego; otro estaba demasiado viejo y no podía sacar sus ojos de la tele; la hermana confundió a su madre con una muchacha mayor; la tía siempre dándole vueltas al mismo asunto, eso que no te conduce a nada. Yo, que ni siquiera había nacido en ese entonces, y los otros que ni recordaban esa película. Nadie podía decir quién era él. ¿Cómo es posible que todos hubieran consignado el olvido? ¿Cómo puede la felicidad volverse el más insignificante de los olvidos? Allí existe o existió un hombre, pleno de risa, y muy cercano a toda la familia. Ahora es un extraño. Nada es como era antes. Ahora que se fue, él es un extraño. No queda nada de aquel pedazo de película. No quiero pensar que ellos acaso lo sabían, y escondieron algo. Como cuando la muerte de la abuela, que nadie me dijo nada hasta un mes después. Parece inevitable que nunca lo sabré, que siempre aquello estará en duda como en una interminable proyección de cine. Un teléfono descompuesto. Mientras tanto, el muchacho todavía ríe en su película perdida. Quizás en su familia hay otro pedazo de película donde mi madre ríe, y nadie reconoce esa alegría. Una mujer riéndose a carcajadas, un rostro claro y desconocido. La felicidad es siempre la felicidad de los otros, y siempre habrá gente cuestionándose a sí misma o a los demás. Siempre hay alguien. Un pedacito de película casi destruido. Algo que falta o alguien que nadie puede reconocer. Estoy diciendo esto ahora, mientras esas imágenes se proyectan solas sobre la pared más blanca de la casa, y la tía aparece con su vestido de todos los días, en la puerta de la cocina. En su mano sostiene una bandeja con una torta que huele deliciosa , y dice que ella no quiere volver a ver otra vez lo que ya pasó. Y que todo es como era antes.

Era solo un ratito de película amateur, por supuesto que en blanco y negro, gastado por el tiempo. Recuerdo que estaban todos felices; hombres y mujeres saltaban en la playa entre las rayas del film, que pasaba corriendo tan ruidoso como esos parientes riéndose. Podía reconocer claramente a todo el mundo excepto a uno, precisamente el más dicharachero. Un muchacho despreocupado en un balneario repleto de gente despreocupada. Esas playas soleadas con escasos edificios y gaviotas al viento. Ni siquiera las ruinas del viejo muelle seguían ahí. Las plantas habían cedido su lugar a los ranchos, y los ranchos a edificios de apartamentos. En aquel entonces pregunté a quienes todavía estaban allí, pero nadie lo recordaba. Uno, inmerso en una niebla constante, estaba casi ciego; otro estaba demasiado viejo y no podía sacar sus ojos de la tele; la hermana confundió a su madre con una muchacha mayor; la tía siempre dándole vueltas al mismo asunto, eso que no te conduce a nada. Yo, que ni siquiera había nacido en ese entonces, y los otros que ni recordaban esa película. Nadie podía decir quién era él. ¿Cómo es posible que todos hubieran consignado el olvido? ¿Cómo puede la felicidad volverse el más insignificante de los olvidos? Allí existe o existió un hombre, pleno de risa, y muy cercano a toda la familia. Ahora es un extraño. Nada es como era antes. Ahora que se fue, él es un extraño. No queda nada de aquel pedazo de película. No quiero pensar que ellos acaso lo sabían, y escondieron algo. Como cuando la muerte de la abuela, que nadie me dijo nada hasta un mes después. Parece inevitable que nunca lo sabré, que siempre aquello estará en duda como en una interminable proyección de cine. Un teléfono descompuesto. Mientras tanto, el muchacho todavía ríe en su película perdida. Quizás en su familia hay otro pedazo de película donde mi madre ríe, y nadie reconoce esa alegría. Una mujer riéndose a carcajadas, un rostro claro y desconocido. La felicidad es siempre la felicidad de los otros, y siempre habrá gente cuestionándose a sí misma o a los demás. Siempre hay alguien. Un pedacito de película casi destruido. Algo que falta o alguien que nadie puede reconocer. Estoy diciendo esto ahora, mientras esas imágenes se proyectan solas sobre la pared más blanca de la casa, y la tía aparece con su vestido de todos los días, en la puerta de la cocina. En su mano sostiene una bandeja con una torta que huele deliciosa , y dice que ella no quiere volver a ver otra vez lo que ya pasó. Y que todo es como era antes.

Era soltanto un pezzetto di film amatoriale, certamente in bianco e nero, logorato dal tempo. Ricordo che tutti erano felici, uomini e donne saltellavano in spiaggia tra le righe della pellicola, che scorreva tanto rumorosamente quanto le risate di quella famiglia. Potevo riconoscere benissimo tutti tranne uno, che era proprio quello più chiacchierone. Un ragazzo spensierato in un villaggio estivo pieno di gente spensierata. Quelle spiagge soleggiate con pochi palazzi e gabbiani in volo. Neanche i resti del vecchio molo si conservavano. Le piante avevano lasciato posto alle capanne, e le capanne a una serie di condomini. Allora io domandai a coloro che ancora si trovavano lì, ma nessuno lo ricordava. Uno, sommerso in una nebbia perenne, era quasi cieco; un altro era ormai troppo vecchio e non riusciva a spostare gli occhi dalla tv; la sorella scambiò la madre con una ragazza più grande; la zia stava sempre a rimuginare sullo stesso affare, senza arrivare a concludere niente. Io non ero nemmeno nato in quell'epoca, e gli altri non ricordavano quel film: nessuno poteva dire chi era lui. Come è possibile che tutti si fossero rassegnati all'oblio? Come può la felicità diventare la più insignificante delle dimenticanze? Lì esiste o esisteva un uomo, pieno di gioia, e molto vicino a tutta la famiglia. E ora è un estraneo. Nulla è più come era prima. Ora che lui se n'è andato, è un estraneo. Non rimane nulla di quel pezzo di film. Non voglio pensare che loro magari lo sapevano, e nascosero qualcosa. Come è successo quando è morta la nonna, nessuno mi disse nulla se non un mese dopo. Sembra inevitabile che non lo saprò mai, che quel fatto rimarrà dubbioso come in un'interminabile proiezione cinematografica. Un telefono guasto. E nel frattempo, il ragazzo che continua a ridere nel suo perduto film. Forse la sua famiglia conserva un altro pezzo di film dove mia madre ride, e nessuno riconosce la sua allegria. Una donna che scoppia dalle risate, un volto chiaro e sconosciuto. La felicità è sempre la felicità degli altri, e sempre ci sarà gente che interroga se stessa o che interroga gli altri. C'è sempre qualcuno. Un pezzetto di film quasi distrutto. Una cosa che manca, o una persona che nessuno riesce a riconoscere. Dico questo ora, mentre quelle immagini si proiettano da sole sulla parete più bianca della casa, e la zia si presenta col suo vestito di tutti i giorni, davanti alla porta della cucina. In mano ha un vassoio con una torta dal profumo squisito, e dice che lei non vuole rivedere quello che è già successo. E che tutto è come era prima.

Era soltanto un pezzetto di film amatoriale, certamente in bianco e nero, logorato dal tempo. Ricordo che tutti erano felici, uomini e donne saltellavano in spiaggia tra le righe della pellicola, che scorreva tanto rumorosamente quanto le risate di quella famiglia. Potevo riconoscere benissimo tutti tranne uno, che era proprio quello più chiacchierone. Un ragazzo spensierato in un villaggio estivo pieno di gente spensierata. Quelle spiagge soleggiate con pochi palazzi e gabbiani in volo. Neanche i resti del vecchio molo si conservavano. Le piante avevano lasciato posto alle capanne, e le capanne a una serie di condomini. Allora lo domandai a coloro che ancora si trovavano lì, ma nessuno lo ricordava. Uno, sommerso in una nebbia perenne, era quasi cieco; un altro era ormai troppo vecchio e non riusciva a spostare gli occhi dalla tv; la sorella scambiò la madre con una ragazza più grande; la zia stava sempre a rimuginare sullo stesso affare, senza arrivare a concludere niente. Io non ero nemmeno nato in quell'epoca, e gli altri non ricordavano quel film: nessuno poteva dire chi era lui. Come è possibile che tutti si fossero rassegnati all'oblio? Come può la felicità diventare la più insignificante delle dimenticanze? Lì esiste o esisteva un uomo, pieno di gioia, e molto vicino a tutta la famiglia. E ora è un estraneo. Nulla è più come era prima. Ora che lui se n'è andato, è un estraneo. Non rimane nulla di quel pezzo di film. Non voglio pensare che loro magari lo sapevano, e nascosero qualcosa. Come è successo quando è morta la nonna, nessuno mi disse nulla se non un mese dopo. Sembra inevitabile che non lo saprò mai, che quel fatto rimarrà dubbioso come in un'interminabile proiezione cinematografica. Un telefono guasto. E nel frattempo, il ragazzo che continua a ridere nel suo perduto film. Forse la sua famiglia conserva un altro pezzo di film dove mia madre ride, e nessuno riconosce la sua allegria. Una donna che scoppia dalle risate, un volto chiaro e sconosciuto. La felicità è sempre la felicità degli altri, e sempre ci sarà gente che interroga se stessa o che interroga gli altri. C'è sempre qualcuno. Un pezzetto di film quasi distrutto. Una cosa che manca, o una persona che nessuno riesce a riconoscere. Dico questo ora, mentre quelle immagini si proiettano da sole sulla parete più bianca della casa, e la zia si presenta col suo vestito di tutti i giorni, davanti alla porta della cucina. In mano ha un vassoio con una torta dal profumo squisito, e dice che lei non vuole rivedere quello che è già successo. E che tutto è come era prima.

Era solamente un breve fragmento de película casera, en blanco y negro, por supuesto, gastado por el tiempo. Recuerdo que todos eran felices, hombres y mujeres chapoteaban en la playa entre las líneas de la película que corría ruidosa como las risas de aquella familia.

Podía reconocer muy bien a todos excepto a uno, el más charlatán. Un muchacho despreocupado en un balneario lleno de gente despreocupada. Aquellas playas soleadas con pocas construcciones y gaviotas volando.

Ni siquiera se conservaban los restos del viejo muelle. La vegetación había dejado lugar a las cabañas, y las cabañas a una serie de condominios.

Entonces pregunté a los que todavía se encontraban allí, pero ninguno lo recordaba. Uno, sumergido en una niebla perenne, estaba casi ciego, otro había envejecido demasiado, y no lograba despegar los ojos de la TV, la hermana confundió a la madre con una muchacha grande, la tía estaba siempre machacando sobre el mismo tema, sin llegar a concluir nada. En aquella época, yo ni siquiera había nacido, y los otros no recordaban ese film, ninguno podía decir quién era él.

¿Cómo es posible que todos se resignasen al olvido? ¿Cómo puede la felicidad transformarse en la más insignificante de las desmemorias? Allí existe o existía un hombre, lleno de alegría, muy cerca-no a la familia y ahora es un extraño.

Nada es como antes.

Ahora que se ha ido, es un extraño.

No queda nada de aquel trozo de film. No quiero pensar que tal vez lo sabían y lo ocultaron. Como sucedió cuando murió la abuela: ninguno me dijo nada hasta un mes después. Parece inevitable que no lo sepa nunca, que aquel hecho permanezca dudoso como en una interminable proyección cinematográfica. Un teléfono descompuesto. Y, mientras tanto, el muchacho continúa riendo en el film perdido.

Tal vez su familia conserva otro fragmento del film donde mi madre ríe, y nadie reconoce su alegría. Una mujer que estalla en risas, un rostro claro y desconocido.

La felicidad es siempre la felicidad de los otros, y siempre habrá gente que se pregunta a sí misma o que pregunta a los demás. Siempre hay uno. Un breve fragmento de film casi destruido.

Una cosa que falta, o una persona que nadie logra reconocer.

Digo esto ahora, mientras aquellas imágenes se proyectan solas sobre la pared más blanca de la casa, y la tía aparece con su vestido de todos los días, delante de la puerta de la cocina. Lleva una bandeja con una torta de aroma exquisito, y dice que no quiere recordar aquello que pasó.

Que todo es como antes.

Era solamente un breve fragmento de película casera, en blanco y negro, por supuesto, gastado por el tiempo. Recuerdo que todos eran felices, hombres y mujeres chapoteaban en la playa entre las líneas de la película que corría ruidosa como las risas de aquella familia.

Podía reconocer muy bien a todos excepto a uno, el más charlatán. Un muchacho despreocupado en un balneario lleno de gente despreocupada. Aquellas playas soleadas con pocas construcciones y gaviotas volando.

Ni siquiera se conservaban los restos del viejo muelle. La vegetación había dejado lugar a las cabañas, y las cabañas a una serie de condominios.

Entonces pregunté a los que todavía se encontraban allí, pero ninguno lo recordaba. Uno, sumergido en una niebla perenne, estaba casi ciego, otro había envejecido demasiado, y no lograba despegar los ojos de la TV, la hermana confundió a la madre con una muchacha grande, la tía estaba siempre machacando sobre el mismo tema, sin llegar a concluir nada. En aquella época, yo ni siquiera había nacido, y los otros no recordaban ese film, ninguno podía decir quién era él.

¿Cómo es posible que todos se resignasen al olvido? ¿Cómo puede la felicidad transformarse en la más insignificante de las desmemorias? Allí existe o existía un hombre, lleno de alegría, muy cercano a la familia y ahora es un extraño.

Nada es como antes.

Ahora que se ha ido, es un extraño.

No queda nada de aquel trozo de film. No quiero pensar que tal vez lo sabían y lo ocultaron. Como sucedió cuando murió la abuela: ninguno me dijo nada hasta un mes después. Parece inevitable que no lo sepa nunca, que aquel hecho permanezca dudoso como en una interminable proyección cinematográfica. Un teléfono descompuesto. Y, mientras tanto, el muchacho continúa riendo en el film perdido.

Tal vez su familia conserva otro fragmento del film donde mi madre ríe, y nadie reconoce su alegría. Una mujer que estalla en risas, un rostro claro y desconocido.

La felicidad es siempre la felicidad de los otros, y siempre habrá gente que se pregunta a sí misma o que pregunta a los demás. Siempre hay uno. Un breve fragmento de film casi destruido.

Una cosa que falta, o una persona que nadie logra reconocer.

Digo esto ahora, mientras aquellas imágenes se proyectan solas sobre la pared más blanca de la casa, y la tía aparece con su vestido de todos los días, delante de la puerta de la cocina. Lleva una bandeja con una torta de aroma exquisito, y dice que no quiere recordar aquello que pasó.

Que todo es como antes.

To był tylko krótki fragment domowego filmu, oczywiście czarno-białego, zużytego przez czas. Pamiętam, że wszyscy na nim byli szczęśliwi, ci mężczyźni i kobiety, pluskający się przy brzegu, w ramkach filmu, który rozbrzmiewał odgłosami śmiechu całej tej rodziny.

Potrafiłem ich wszystkich rozpoznać z wyjątkiem jednego, największego trzpiota. Jakiś beztroski młodziak w kąpielisku, pełnym beztroskich ludzi. Ach, te plaże zalane słońcem, z rzadka domy w oddali, nad nimi kołują mewy.

Nie został nawet ślad po dawnym moło. Roślinność ustąpiła miejsca prowizorycznym zabudowaniom, a te z kolei – blokom.

Rozpytywałem się o niego pośród ludzi, którzy tam jeszcze wciąż mieszkali, ale nikt go nie pamiętał. Jeden z nich, zanurzony w wieczystej mgie, był już prawie ślepy, drugi zestarzał się bardzo, nie odrywając już prawie oczu od telewizora. Siostra wzięła tamta, postawną dziewczynę za matkę, ciotka powtarzała wciąż swoje, lecz nic z tego nie wynikało. W tamtym czasie ja się jeszcze nie urodziłem, reszta rodziny nie pamiętała owego filmu, który wziął mi

Jak to możliwe, aby wszyscy tak doszczętnie zapomnieli? Czy szczęście może pograć się bez reszty w niepamięci, przestać cokolwiek znaczyć? Tam przecież istnieje, istniał człowiek, pełen radości, był kimś bliskim dla tej rodziny, a teraz stał się obcy.

Nic nie jest jak dawniej.

Teraz, kiedy już odszedł, stał się obcy.

Nic nie zostało z tamtego fragmentu filmu. Nie chcę nawet myśleć, że oni mogli coś wiedzieć, lecz ukryli to przede mną. Tak, jak to było ze śmiercią babci: nikt mi nic nie powiedział, dowiedziałem się w miesiąc po fakcie. To już chyba nieodwołalne, że nie dowiem się nigdy, kto to był, że tamte obrazy rozmyją się w znakach zapytania, jak w trakcie niekończącej się projekcji filmu. Zepsuty telefon. A przecież tamten chłopak wciąż się śmieje na taśmie filmu, który wziął się nie wiadomo skąd.

Może jego rodzina przechowuje jakiś inny fragment tego samego filmu, na którym moja matka się śmieje i nikt nie wie, z czego się tak cieszy. Ot, jakaś kobieta zanosi się śmiechem, jej twarz jest jasna, lecz nie wiadomo czyja.

Szczęście, to zawsze szczęście innych i zawsze znajdują się ludzie, zadający sobie lub innym podobne pytania. Zawsze znajdzie się taki ktoś. Fragment filmu już prawie nie do użytku.

Czegoś tu zabrakło. A raczej osoby, której nikt nie może zidentyfikować.

Mówię o tym teraz, kiedy obrazy filmu przewijają się same na białej ścianie. Widać ciotkę w domowej sukience, stojącą przy drzwiach kuchni. Trzyma paterę z ciastem, które cudownie pachnie i mówi, że nie chce wspominać przeszłości.

Ze wszystko jest tak jak dawniej.

To był tylko krótki fragment domowego filmu, oczywiście czarno-białego, zużytego przez czas. Pamiętam, że wszyscy na nim byli szczęśliwi, ci mężczyźni i kobiety, pluskający się przy brzegu, w ramkach filmu, który rozbrzmiewał odgłosami śmiechu całej tej rodziny.

Potrafiłem ich wszystkich rozpoznać z wyjątkiem jednego, największego trzpiota. Jakiś beztroski młodziak w kąpielisku, pełnym beztroskich ludzi. Ach, te plaże zalane słońcem, z rzadka domy w oddali, nad nimi kołują mewy.

Nie został nawet ślad po dawnym moło. Roślinność ustąpiła miejsca prowizorycznym zabudowaniom, a te z kolei – blokom.

Rozpytywałem się o niego pośród ludzi, którzy tam jeszcze wciąż mieszkali, ale nikt go nie pamiętał. Jeden z nich, zanurzony w wieczystej mgie, był już prawie ślepy, drugi zestarzał się bardzo, nie odrywając już prawie oczu od telewizora. Siostra wzięła tamta, postawną dziewczynę za matkę, ciotka powtarzała wciąż swoje, lecz nic z tego nie wynikało. W tamtym czasie ja się jeszcze nie urodziłem, reszta rodziny nie pamiętała owego filmu, toteż nikt nie mógł mi powiedzieć, kim był tamten chłopak.

Jak to możliwe, aby wszyscy tak doszczętnie zapomnieli? Czy szczęście może pograć się bez reszty w niepamięci, przestać cokolwiek znaczyć? Tam przecież istnieje, istniał człowiek, pełen radości, był kimś bliskim dla tej rodziny, a teraz stał się obcy.

Nic nie jest jak dawniej.

Teraz, kiedy już odszedł, stał się obcy.

Nic nie zostało z tamtego fragmentu filmu. Nie chcę nawet myśleć, że oni mogli coś wiedzieć, lecz ukryli to przede mną. Tak, jak to było ze śmiercią babci: nikt mi nic nie powiedział, dowiedziałem się w miesiąc po fakcie. To już chyba nieodwołalne, że nie dowiem się nigdy, kto to był, że tamte obrazy rozmyją się w znakach zapytania, jak w trakcie niekończącej się projekcji filmu. Zepsuty telefon. A przecież tamten chłopak wciąż się śmieje na taśmie filmu, który wziął się nie wiadomo skąd.

Może jego rodzina przechowuje jakiś inny fragment tego samego filmu, na którym moja matka się śmieje i nikt nie wie, z czego się tak cieszy. Ot, jakaś kobieta zanosi się śmiechem, jej twarz jest jasna, lecz nie wiadomo czyja.

Szczęście, to zawsze szczęście innych i zawsze znajdą się ludzie, zadający sobie lub innym podobne pytania. Zawsze znajdzie się taki ktoś. Fragment filmu już prawie nie do użytku.

Czegoś tu zabrakło. A raczej osoby, której nikt nie może zidentyfikować.

Mówię o tym teraz, kiedy obrazy filmu przewijają się same na białej ścianie. Widać ciotkę w domowej sukience, stojącą przy drzwiach kuchni. Trzyma paterę z ciastem, które cudownie pachnie i mówi, że nie chce wspominać przeszłości.

Ze wszystko jest tak jak dawniej.

Era sólo un breve fragmento de una película casera, desde luego en blanco y negro, desgastada por el tiempo. Recuerdo que todos estaban muy felices, hombres y mujeres chapoteando a la orilla, en los cuadros de la película que resonaba con los ecos de la risa de toda la familia.

Podía reconocerlos a todos menos a uno, el más casquivano. Un jovencillo despreocupado en un balneario lleno de gente despreocupada. Ah, esas playas bañadas de sol, con algunas casas dispersas en la lejanía sobre las que daban vueltas las gaviotas.

No quedó ni siquiera una huella del antiguo muelle. La vegetación cedió lugar a construcciones provisionales y éstas a su a vez a edificios.

Pregunté por él entre la gente que aún vivía allí, pero nadie lo recordaba. Uno de ellos, sumergido en una niebla perpetua estaba ya casi ciego, otro había envejecido mucho y no apartaba ya la vista del televisor. Mi hermana tomó a esa chica robusta por nuestra madre, mi tía repetía todo el tiempo lo suyo, pero no llegaba a nada. En ese tiempo yo aún no nacía, el resto de la familia no recordaba la película, así que nadie podía decirme quién era ese chico.

¿Cómo es posible que todos olvidaran tan completamente? ¿Puede la felicidad sumirse de lleno en el olvido, dejar de significar cualquier cosa? Allí hay, había, una persona llena de alegría, alguien cercano a esa familia, y ahora se ha vuelto ajena.

Nada es como antes.

Ahora que se ha ido se ha vuelto ajeno.

No quedó nada de ese fragmento de película. No quiero ni pensar que ellos pudieron saber algo pero que me lo ocultaron. Así como sucedió con la muerte de mi abuela: nadie me dijo nada, me enteré un mes después. Quizá sea ya inevitable que no me entere jamás de quién fue, que esas imágenes se deslaven entre signos de interrogación como durante una proyección interminable. Teléfono descompuesto. Pero si ese chico todavía se ríe en esa cinta que salió quién sabe de dónde. Quizá su familia guarda algún otro fragmento de la misma película en el que mi madre se ríe y nadie sabe de qué se alegra tanto. Hele aquí: una mujer estalla de risa, su rostro es claro, pero no se sabe de quién.

La felicidad es siempre la felicidad de los otros, y siempre se encuentran personas que se hacen o hacen a otros preguntas parecidas. Siempre hay alguien así. Un fragmento de película ya casi insertible.

Algo falta aquí. O más bien una persona que nadie puede identificar.

Hablo de esto ahora, mientras las imágenes aparecen y desaparecen por sí mismas sobre la pared blanca. Se ve a la tía en su vestido de casa de pie junto a la puerta de la cocina. Tiene una ban-deja con una tarta que huele maravillosamente y dice que no quiere recordar el pasado.

Que todo es como antes.

Era sólo un breve fragmento de una película casera, desde luego en blanco y negro, desgastada por el tiempo. Recuerdo que todos estaban muy felices, hombres y mujeres chapoteando a la orilla, en los cuadros de la película que resonaba con los ecos de la risa de toda la familia.

Podía reconocerlos a todos menos a uno, el más casquivano. Un jovencillo despreocupado en un balneario lleno de gente despreocupada. Ah, esas playas bañadas de sol, con algunas casas dispersas en la lejanía sobre las que daban vueltas las gaviotas.

No quedó ni siquiera una huella del antiguo muelle. La vegetación cedió lugar a construcciones provisionales y éstas a su a vez a edificios.

Pregunté por él entre la gente que aún vivía allí, pero nadie lo recordaba. Uno de ellos, sumergido en una niebla perpetua estaba ya casi ciego, otro había envejecido mucho y no apartaba ya la vista del televisor. Mi hermana tomó a esa chica robusta por nuestra madre, mi tía repetía todo el tiempo lo suyo, pero no llegaba a nada. En ese tiempo yo aún no nacía, el resto de la familia no recordaba la película, así que nadie podía decirme quién era ese chico.

¿Cómo es posible que todos olvidaran tan completamente? ¿Puede la felicidad sumirse de lleno en el olvido, dejar de significar cualquier cosa? Allí hay, había, una persona llena de alegría, alguien cercano a esa familia, y ahora se ha vuelto ajena.

Nada es como antes.

Ahora que se ha ido se ha vuelto ajeno.

No quedó nada de ese fragmento de película. No quiero ni pensar que ellos pudieron saber algo pero que me lo ocultaron. Así como sucedió con la muerte de mi abuela: nadie me dijo nada, me enteré un mes después. Quizá sea ya inevitable que no me entere jamás de quién fue, que esas imágenes se deslaven entre signos de interrogación como durante una proyección interminable. Teléfono descompuesto. Pero si ese chico todavía se ríe en esa cinta que salió quién sabe de dónde.

Quizá su familia guarda algún otro fragmento de la misma película en el que mi madre se ríe y nadie sabe de qué se alegra tanto. Hele aquí: una mujer estalla de risa, su rostro es claro, pero no se sabe de quién.

La felicidad es siempre la felicidad de los otros, y siempre se encuentran personas que se hacen o hacen a otros preguntas parecidas. Siempre hay alguien así. Un fragmento de película ya casi insertible.

Algo falta aquí. O más bien una persona que nadie puede identificar.

Hablo de esto ahora, mientras las imágenes aparecen y desaparecen por sí mismas sobre la pared blanca. Se ve a la tía en su vestido de casa de pie junto a la puerta de la cocina. Tiene una bandeja con una tarta que huele maravillosamente y dice que no quiere recordar el pasado.

Que todo es como antes.

Ήταν μόνο ένα μικρό απόσπασμα από μια ταινία ερασιτεχνική, φυσικά ασπρόμαυρη, φθαρμένη από τον χρόνο. Θυμάμαι ότι όλοι ήταν πολύ ευτυχισμένοι, άντρες και γυναίκες πλατσουρίζοντας στην όχθη, στα καρέ της ταινίας που ηχούσε μαζί με τον αντίλαλο των γέλιων όλης της οικογένειας.

Μπορούσα να τους αναγνωρίσω όλους εκτός από έναν, τον πιο <<γλάστρα>>. Έναν νεαρούλη ανέμελο σε ένα θέρετρο γεμάτο από κόσμο ανέμελο. Αχ, εκείνες οι ηλιόλουστες παραλίες, με μερικά απόμακρα σπίτια που πάνω τους έφερναν βόλτες οι γλάροι.

Δεν έμεινε ούτε καν ένα ίχνος από την παλιά προβλήτα. Η βλάστηση παραχώρησε έδαφος σε προσωρινές κατασκευές και αυτές με την σειρά τους σε κτίρια.

Ρώτησα για εκείνον μέσα στον κόσμο που έμενε ακόμα εκεί, αλλά κανείς δεν τον θυμόταν. Ένας από εκείνους, βυθισμένος σε ένα ατελείωτο νέφος, ήταν ήδη σχεδόν τυφλός, άλλος είχε γεράσει πολύ και δεν ξεκολλούσε πλέον τα μάτια από την τηλεόραση. Η αδερφή μου εκείνην την εύρωστη κοπέλα την νόμισε για μάνα μας, η θεία μου επαναλάμβανε τα δικά της συνεχώς, αλλά δεν κατέλγηε πουθενά. Εκείνον τον καιρό εγώ ακόμη δεν γεννιόμουν, η υπόλοιπη οικογένεια δεν θυμόταν την ταινία κι έτσι κανείς δεν μπορούσε να μου πει ποιος ήταν εκείνος ο νέος.

Πώς είναι δυνατόν όλοι να ξεχνούνε τόσο ολοκληρωτικά? Μπορεί η ευτυχία να βυθιστεί πλήρως στη λήθη, παύοντας να σημαίνει το οτιδήποτε? Εκεί υπάρχει, υπήρχε ένα άτομο γεμάτο χαρά, κάποιος κοντινός σε εκείνη την οικογένεια και τώρα έχει γίνει ξένος.

Τίποτα δεν είναι όπως πριν.

Τώρα που έχει φύγει έχει γίνει ξένος.

Δεν έμεινε τίποτα από εκείνο το απόσπασμα της ταινίας. Δεν θέλω ούτε να το σκέφτομαι ότι εκείνοι ίσως ήξεραν κάτι και μου το έκρυψαν. Έτσι όπως συνέβη με τον θάνατο της γιαγιάς μου: κανείς δεν μου είπε τίποτα, το έμαθα έναν μήνα μετά. Ίσως να είναι αναπόφευκτο το να μην μάθω ποτέ ποιος ήταν και εκείνες οι εικόνες να ξεθωριάσουν ανάμεσα σε ερωτηματικά σημεία όπως κατά την διάρκεια μιας προβολής χωρίς τέλος. Χαλασμένο τηλέφωνο. Αλλά ναι εκείνος ο νέος ακόμα γελάει σε εκείνην την ταινία που ποιος ξέρει από πού βγήκε.

Ίσως η οικογένεια του φυλάει κάποιο άλλο απόσπασμα της ίδιας ταινίας στο οποίο η μητέρα μου γελάει και κανείς δεν ξέρει με τι χαίρεται τόσο. Έχω εδώ: μια γυναίκα πνιγμένη από το γέλιο, το πρόσωπο της καθαρό, αλλά δεν αναγνωρίζεις ποιανού.

Η ευτυχία είναι πάντα η ευτυχία των άλλων, και πάντα βρίσκονται άτομα που κάνουν στον εαυτό τους ή σε άλλους παρόμοιες ερωτήσεις. Πάντα υπάρχει κάποιος έτσι. Ένα απόσπασμα από ταινία ήδη σχεδόν άχρηστο.

Κάτι λείπει εδώ. Ή καλύτερα ένα άτομο που κανείς δεν μπορεί να το αναγνωρίσει.

Μιλώ για αυτό τώρα, ενώ οι εικόνες εμφανίζονται και εξαφανίζονται από μόνες τους πάνω στον άσπρο τοίχο. Φαίνεται η θεία με το φόρεμα της για το σπίτι, όρθια δίπλα στην πόρτα της κουζίνας. Έχει έναν δίσκο με μια τάρτα που μυρίζει θαυμάσια και λέει ότι δεν θέλει να θυμάται το παρελθόν.

Ότι όλα είναι όπως και πριν.

Ότι όλα είναι όπως και πριν.

Εχει έναν δίσκο με μια τάρτα που μυρίζει θαυμάσια και λέει ότι δεν θέλει να θυμάται το παρελθόν. Μιλώ για αυτό τώρα, ενώ οι εικόνες εμφανίζονται και εξαφανίζονται από μόνες τους πάνω στον άσπρο τοίχο. Φαίνεται η θεία με το φόρεμα της για το σπίτι, όρθια δίπλα στην πόρτα της κουζίνας. Έχει έναν δίσκο με μια τάρτα που μυρίζει θαυμάσια και λέει ότι δεν θέλει να θυμάται το παρελθόν.

Κάτι λείπει εδώ. Ή καλύτερα ένα άτομο που κανείς δεν μπορεί να το αναγνωρίσει.

Η ευτυχία είναι πάντα των άλλων, και πάντα βρίσκονται άτομα που κάνουν στον εαυτό τους ή σε άλλους παρόμοιες ερωτήσεις. Πάντα υπάρχει κάποιος έτσι. Ένα απόσπασμα από ταινία ήδη σχεδόν άχρηστο.

Μιλώ για αυτό τώρα, ενώ οι εικόνες εμφανίζονται και εξαφανίζονται από μόνες τους πάνω στον άσπρο τοίχο. Φαίνεται η θεία με το φόρεμα της για το σπίτι, όρθια δίπλα στην πόρτα της κουζίνας. Έχει έναν δίσκο με μια τάρτα που μυρίζει θαυμάσια και λέει ότι δεν θέλει να θυμάται το παρελθόν.

Αλλά ά να ναι κανείς δεν τον θυμόταν. Ένας από εκείνους, βυθισμένος σε ένα ατελείωτο νέφος, ήταν ήδη σχεδόν τυφλός, άλλος είχε γεράσει πολύ και δεν ξεκολλούσε πλέον τα μάτια από την τηλεόραση. Η αδερφή μου εκείνην την εύρωστη κοπέλα την νόμισε για μάνα μας, η θεία μου επαναλάμβανε τα δικά της συνεχώς, αλλά δεν κατέλγηε πουθενά. Εκείνον τον καιρό εγώ ακόμη δεν γεννιόμουν, η υπόλοιπη οικογένεια δεν θυμόταν την ταινία κι έτσι κανείς δεν μπορούσε να μου πει ποιος ήταν εκείνος ο νέος.

Τώρα που έχει φύγει έχει γίνει ξένος.

Τίποτα δεν είναι όπως πριν.

Κοντινός σε εκείνη την οικογένεια και τώρα έχει γίνει ξένος. Πώς είναι δυνατόν όλοι να ξεχνούνε τόσο ολοκληρωτικά? Μπορεί η ευτυχία να βυθιστεί πλήρως στη λήθη, παύοντας να σημαίνει το οτιδήποτε? Εκεί υπάρχει, υπήρχε ένα άτομο γεμάτο χαρά, κάποιος κοντινός σε εκείνη την οικογένεια και τώρα έχει γίνει ξένος.

Εκείνον τον καιρό εγώ ακόμη δεν γεννιόμουν, η υπόλοιπη οικογένεια δεν θυμόταν την ταινία κι έτσι κανείς δεν μπορούσε να μου πει ποιος ήταν εκείνος ο νέος. Αλλά ά να ναι κανείς δεν τον θυμόταν. Ένας από εκείνους, βυθισμένος σε ένα ατελείωτο νέφος, ήταν ήδη σχεδόν τυφλός, άλλος είχε γεράσει πολύ και δεν ξεκολλούσε πλέον τα μάτια από την τηλεόραση. Η αδερφή μου εκείνην την εύρωστη κοπέλα την νόμισε για μάνα μας, η θεία μου επαναλάμβανε τα δικά της συνεχώς, αλλά δεν κατέλγηε πουθενά. Εκείνον τον καιρό εγώ ακόμη δεν γεννιόμουν, η υπόλοιπη οικογένεια δεν θυμόταν την ταινία κι έτσι κανείς δεν μπορούσε να μου πει ποιος ήταν εκείνος ο νέος.

Δεν έχει ούτε καν ένα ίχνος από την παλιά προβλήτα. Η βλάστηση παραχώρησε έδαφος σε προσωρινές κατασκευές και αυτές με την σειρά τους σε κτίρια.

Μπορούσα να τους αναγνωρίσω όλους εκτός από έναν, τον πιο <<γλάστρα>>. Έναν νεαρούλη ανέμελο σε ένα θέρετρο γεμάτο από κόσμο ανέμελο. Αχ, εκείνες οι ηλιόλουστες παραλίες, με μερικά απόμακρα σπίτια που πάνω τους έφερναν βόλτες οι γλάροι.

Ήταν μόνο ένα μικρό απόσπασμα από μια ταινία ερασιτεχνική, φυσικά ασπρόμαυρη, φθαρμένη από τον χρόνο. Θυμάμαι ότι όλοι ήταν πολύ ευτυχισμένοι, άντρες και γυναίκες πλατσουρίζοντας στην όχθη, στα καρέ της ταινίας που ηχούσε μαζί με τον αντίλαλο των γέλιων όλης της οικογένειας.

Era sólo un fragmento de una película casera, en blanco y negro, naturalmente, deteriorada por el tiempo. Todos estaban allí muy felices, hombres y mujeres, paseándose por la costa, en el cuadro de la película, que resonaba con el eco de las risas de toda la familia. Podía reconocerlos a todos, salvo a uno, un jovencito despreocupado en un balneario lleno de gente despreocupada. Ah, aquellas playas soleadas, con algunas casas alejadas, sobre las que sobrevolaban las gaviotas.

No quedaron ni rastros del viejo muelle. La vegetación cedió terreno a construcciones transitorias

y éstas, a su vez, a los edificios.

Le pregunté por él a la gente que todavía vivía allí, pero nadie lo recordaba.

Uno de ellos, como envuelto en una nube informe, estaba ya casi ciego. Otro había envejecido mucho y ya no despegaba los ojos de la televisión La hermana de aquella joven que conocía como mi madre, mi tía, repetía sus propios recuerdos continuamente, pero no terminaban en ningún lado. En aquel tiempo yo todavía no había nacido, el resto de la familia no recordaba la película, de modo que nadie podía decirme quien era aquel joven.

¿Cómo es posible que todos hayan olvidado tan completamente? ¿Puede la felicidad hundirse totalmente en el olvido, perdiendo todo significado? Allí existe, –existía– un individuo lleno de alegría, alguien cercano a aquella familia y que ahora se ha vuelto un extraño. Nada es como antes. Ahora que se fue, se volvió un desconocido.

No quedó nada más que aquel fragmento de película. No quiero ni pensar que ellos saben algo y me lo están escondiendo. Sin embargo, eso ocurrió con la muerte de mi abuela; nadie me dijo nada

y lo supe un mes después.

Tal vez sea inevitable el no saber nunca qué eran también aquellas imágenes que se decoloraban entre signos de interrogación como en el transcurso de una proyección sin fin. Teléfono descom-

puesto. Pero aquel joven todavía ríe en esta película que quien sabe de dónde salió.

Tal vez su familia guarda otro trozo de la misma película en el cual mi madre ríe y nadie sabe de qué se alegra tanto. Tengo aquí una mujer ahogada en risa, pero no sabes porque.

La felicidad es siempre la felicidad de otros y siempre se encuentran individuos que se hacen a sí mismos o a otros semejantes preguntas. Siempre existe algo así. Un fragmento de película ya casi

inservible.

Algo falta aquí. Lo mejor de un hombre que nadie puede reconocer.

Hablo de esto ahora, cuando las imágenes aparecen y desaparecen solas sobre el muro blanco. Aparece mi tía, con su vestido de entrecasa, parada al lado de la puerta de la cocina. Tiene una bandeja con una torta que huele maravillosamente y dice que no quiere recordar el pasado.

Que todo esta como antes.

Era sólo un fragmento de una película casera, en blanco y negro, naturalmente, deteriorada por el tiempo. Todos estaban allí muy felices, hombres y mujeres, paseándose por la costa, en el cuadro de la película, que resonaba con el eco de las risas de toda la familia. Podía reconocerlos a todos, salvo a uno, un jovencito despreocupado en un balneario lleno de gente despreocupada. Ah, aquellas playas soleadas, con algunas casas alejadas, sobre las que sobrevolaban las gaviotas.

No quedaron ni rastros del viejo muelle. La vegetación cedió terreno a construcciones transitorias y éstas, a su vez, a los edificios.

Le pregunté por él a la gente que todavía vivía allí, pero nadie lo recordaba.

Uno de ellos, como envuelto en una nube informe, estaba ya casi ciego. Otro había envejecido mucho y ya no despegaba los ojos de la televisión La hermana de aquella joven que conocía como mi madre, mi tía, repetía sus propios recuerdos continuamente, pero no terminaban en ningún lado. En aquel tiempo yo todavía no había nacido, el resto de la familia no recordaba la película, de modo que nadie podía decirme quien era aquel joven.

¿Cómo es posible que todos hayan olvidado tan completamente? ¿Puede la felicidad hundirse totalmente en el olvido, perdiendo todo significado? Allí existe, –existía– un individuo lleno de alegría, alguien cercano a aquella familia y que ahora se ha vuelto un extraño. Nada es como antes. Ahora que se fue, se volvió un desconocido.

No quedó nada más que aquel fragmento de película. No quiero ni pensar que ellos saben algo y me lo están escondiendo. Sin embargo, eso ocurrió con la muerte de mi abuela; nadie me dijo nada y lo supe un mes después.

Tal vez sea inevitable el no saber nunca qué eran también aquellas imágenes que se decoloraban entre signos de interrogación como en el transcurso de una proyección sin fin. Teléfono descom-

puesto. Pero aquel joven todavía ríe en esta película que quien sabe de dónde salió.

Tal vez su familia guarda otro trozo de la misma película en el cual mi madre ríe y nadie sabe de qué se alegra tanto. Tengo aquí una mujer ahogada en risa, pero no sabes porque.

La felicidad es siempre la felicidad de otros y siempre se encuentran individuos que se hacen a sí mismos o a otros semejantes preguntas. Siempre existe algo así. Un fragmento de película ya casi

inservible.

Algo falta aquí. Lo mejor de un hombre que nadie puede reconocer.

Hablo de esto ahora, cuando las imágenes aparecen y desaparecen solas sobre el muro blanco. Aparece mi tía, con su vestido de entrecasa, parada al lado de la puerta de la cocina. Tiene una bandeja con una torta que huele maravillosamente y dice que no quiere recordar el pasado.

Que todo esta como antes.

Era só um fragmento de um filme caseiro, em branco e preto, naturalmente deteriorado pelo tempo. Todos estavam ali, muito felizes, homens e mulheres, passeando pela costa, no cenário do filme, que ressoava com o eco das risadas da família toda.

Podia reconhecê-los a todos, exceto um, um juvenzinho despreocupado em um balneário cheio de gente despreocupada.

Ah, aquelas praias ensolaradas, com algumas casas afastadas, sob as quais sobrevoavam as gaivotas.

Não ficou nenhum rasto do velho cais.

Algo falta aqui. O melhor de um homem que ninguém pôde reconhecer.

Falo disto agora, quando as imagens aparecem e desaparecem sozinhas sobre o muro branco. Aparece minha tia, com seu vestido de usar em casa, em pé ao lado da porta da cozinha. Tem uma bandeja com um bolo que cheira maravilhosamente e diz que não quer lembrar-se do passado.

Que tudo está como antes.

Era solo un trozo de película casera, en blanco y negro, deteriorada por el tiempo. Todos estaban allí muy felices, mujeres y hombres, paseando por la costa de las escenas del film que retumbaba con el eco de las carcajadas de toda la familia.

Podía reconocer a todos, menos a uno: un jovencito despreocupado en un balneario lleno de gente despreocupada.

Ah! Aquellas playas soleadas, con algunas casas apartadas sobre las que sobrevolaban las gaviotas. No quedó ningún rastro del viejo atracadero. La vegetación dejó paso a las primeras construcciones y éstas, a su vez, a los edificios.

Pregunté a los que todavía vivían allí, pero nadie se acordaba de él. Uno de ellos, como envuelto en una deforme nube, estaba casi ciego. Otro había envejecido mucho, no apartaba los ojos de la tele. La hermana de la joven que reconocía como mi madre, mi tía, reiteraba sus recuerdos continuamente sin llegar a ningún lado. En aquel tiempo yo no era nacido y el resto de la familia no recordaba la película, así que nadie podía decirme quién era aquel joven.

Solo quedó aquel trozo de película casera...

No quiero ni pensar que ellos saben algo y me lo están ocultando... Lo mismo pasó con la muerte de mi abuela, nadie me dijo nada y lo supe un mes después.

Tal vez sea imposible saber qué eran estas imágenes que se decoloraban entre signos de interrogación como en el transcurso de una proyección sin fin. Teléfono des(con)fiado. Pero aquel joven todavía ríe en ese film que nadie sabe de donde salió.

Tal vez su familia guarde otro pedazo del mismo film en el que mi madre ríe y nadie sabe de qué se alegra tanto. Tengo aquí una mujer ahogada en risas, pero nadie sabe por qué.

La felicidad es siempre la felicidad de los otros y siempre se encuentra personas que se hacen a sí mismos y a los otros las mismas preguntas. Siempre existe algo así. Un fragmento de un film ya casi inservible.

Algo falta aquí. Falta lo mejor de un hombre que nadie puede reconocer. Hablo de esto ahora, cuando las imágenes aparecen y desaparecen solas sobre la pared blanca.

Aparece mi tía, con su vestido de entre casa, de pie al lado de la puerta de la cocina. Tiene una bandeja con una torta que huele maravillosamente y dice que no quiere acordarse del pasado...que todo está como antes.

Es war nur das Fragment eines Films, selbstgedreht, schwarz-weiß und von der Zeit ganz vergilbt. Darin sahen alle sehr glücklich aus, diese Frauen und Männer, so wie sie dort an der Küste in den Szenen des Films spazieren gingen, in dem das Echos des Gelächters der ganzen Familie wiederhallte.

Ich konnte alle erkennen, nur einen nicht: einen unbekümmerten jungen Mann, in einem Badeort voller unbekümmerter Leute.

Ach! Jene sonnigen Strände dort, mit ein paar weit weg gelegenen Häusern, über denen die Möwen kreisten.

Vom alten Bootsanleger blieb nichts mehr übrig. Das Grün wurde langsam von den ersten Häusern verdrängt, und diese, ihrerseits, von den hohen Gebäuden.

Ich fragte die, die dort noch lebten, aber niemand erinnerte sich an ihn. Einer von ihnen, wie von einer entstellten Wolke umhüllt, war fast blind. Ein anderer war sehr alt geworden und wandte sein Blick kaum vom Fernseher ab. Die Schwester der jungen Frau, die ich als meine Mutter erkannte, meine Tante, wiederholte ständig ihre Erinnerungen, ohne irgendwo anzukommen. Damals war ich noch nicht geboren, und der Rest der Familie erinnerte sich nicht an den Film, so konnte mir niemand sagen, wer dieser junge Mann war.

Wie ist es möglich, dass alle alles vergessen haben?

Kann das Glück völlig in Vergessenheit geraten, und dabei seine Bedeutung verlieren?

Dort gibt es, gab es, einen so fröhliches Menschen, jemand, der der Familie nahe stand, der jetzt zu einem Fremden geworden ist. Nichts ist wie es war. Jetzt ist er gegangen, ist untergegangen mit dem Steg, er ist ein Unbekannter.

Es blieb lediglich das Stück selbstgedrehten Films...

Ich will mir gar nicht vorstellen, dass sie etwas wissen und es mir verheimlichen... Das gleiche geschah beim Tod meiner Grossmutter, niemand sagte mir etwas, und ich erfuhr es ein Monat später.

Vielleicht ist es unmöglich herauszufinden, was dies für Bilder waren, die da zwischen Fragezeichen vergilbten, wie in einer endlosen Vorführung. Ein Telefon auf Kredit, und gleichzeitig misstrauisch. Aber der junge Mann da lacht immer noch in dem Film, von dem niemand weiss, woher er kam.

Vielleicht bewahrt seine Familie ein anderes Stück desselben Films, in dem meine Mutter lacht, und niemand weiss, warum sie sich so freut. Ich habe hier eine Frau, die fast an ihrem Lachen erstickt, aber niemand weiss warum.

Das Glück ist immer das Glück der Anderen, und immer findet man Leute, die sich selbst und den anderen dieselben Fragen stellen. So etwas gibt es immer. Ein Stück eines fast unbrauchbaren Films.

Hier fehlt etwas. Es fehlt das Beste eines Mannes, den niemand wiedererkennen kann. Jetzt spreche ich davon, wenn die Bilder auftauchen und wieder verschwinden, einsam auf der weissen Wand.

Meine Tante erscheint in ihrem Kleid, das sie zu Hause trägt, neben der Küchentür stehend. Sie hält ein Tablett mit einem Kuchen, der köstlich riecht, und sagt, dass sie nicht an die Vergangenheit denken will ...

... und alles ist wie früher.

Es war nur das Fragment eines Films, selbstgedreht, schwarz-weiß und von der Zeit ganz vergilbt. Darin sahen alle sehr glücklich aus, diese Frauen und Männer, so wie sie dort an der Küste in den Szenen des Films spazieren gingen, in dem das Echos des Gelächters der ganzen Familie wiederhallte.

Ich konnte alle erkennen, nur einen nicht: einen unbekümmerten jungen Mann, in einem Badeort voller unbekümmerter Leute.

Ach! Jene sonnigen Strände dort, mit ein paar weit weg gelegenen Häusern, über denen die Möwen kreisten.

Vom alten Bootsanleger blieb nichts mehr übrig. Das Grün wurde langsam von den ersten Häusern verdrängt, und diese, ihrerseits, von den hohen Gebäuden.

Ich fragte die, die dort noch lebten, aber niemand erinnerte sich an ihn. Einer von ihnen, wie von einer entstellten Wolke umhüllt, war fast blind. Ein anderer war sehr alt geworden und wandte sein Blick kaum vom Fernseher ab. Die Schwester der jungen Frau, die ich als meine Mutter erkannte, meine Tante, wiederholte ständig ihre Erinnerungen, ohne irgendwo anzukommen. Damals war ich noch nicht geboren, und der Rest der Familie erinnerte sich nicht an den Film, so konnte mir niemand sagen, wer dieser junge Mann war.

Wie ist es möglich, dass alle alles vergessen haben?

Kann das Glück völlig in Vergessenheit geraten, und dabei seine Bedeutung verlieren?

Dort gibt es, gab es, einen so fröhliches Menschen, jemand, der der Familie nahe stand, der jetzt zu einem Fremden geworden ist. Nichts ist wie es war. Jetzt ist er gegangen, ist untergegangen mit dem Steg, er ist ein Unbekannter.

Es blieb lediglich das Stück selbstgedrehten Films...

Ich will mir gar nicht vorstellen, dass sie etwas wissen und es mir verheimlichen... Das gleiche geschah beim Tod meiner Grossmutter, niemand sagte mir etwas, und ich erfuhr es ein Monat später.

Vielleicht ist es unmöglich herauszufinden, was dies für Bilder waren, die da zwischen Fragezeichen vergilbten, wie in einer endlosen Vorführung. Ein Telefon auf Kredit, und gleichzeitig misstrauisch. Aber der junge Mann da lacht immer noch in dem Film, von dem niemand weiss, woher er kam.

Vielleicht bewahrt seine Familie ein anderes Stück desselben Films, in dem meine Mutter lacht, und niemand weiss, warum sie sich so freut. Ich habe hier eine Frau, die fast an ihrem Lachen erstickt, aber niemand weiss warum.

Das Glück ist immer das Glück der Anderen, und immer findet man Leute, die sich selbst und den anderen dieselben Fragen stellen. So etwas gibt es immer. Ein Stück eines fast unbrauchbaren Films.

Hier fehlt etwas. Es fehlt das Beste eines Mannes, den niemand wiedererkennen kann. Jetzt spreche ich davon, wenn die Bilder auftauchen und wieder verschwinden, einsam auf der weissen Wand.

Meine Tante erscheint in ihrem Kleid, das sie zu Hause trägt, neben der Küchentür stehend. Sie hält ein Tablett mit einem Kuchen, der köstlich riecht, und sagt, dass sie nicht an die Vergangenheit denken will ...

... und alles ist wie früher.

Solo era el fragmento de una película, amateur en blanco y negro y toda amarilla por el paso del tiempo. Todos parecían ser muy feliz, estos hombres y mujeres, así como pasean por la costa en las escenas de la película donde se escucha el eco de todo la familia. Podía reconocer a todos menos uno: un hombre joven, despreocupado, en un balneario lleno de gente despreocupada. Ay! Aquellas playas soleadas, con algunas casas lejanas y las gaviotas que las sobrevolaban en círculos. Del viejo muelle no quedaba nada. Las primeras casas habían ido desplazando el verde y ellas a su vez fueron desplazadas por los edificios. Pregunté a los que aún vivían allí, pero nadie lo recordaba. Uno de ellos -como envuelto en una nube desfigurada- era casi ciego. Otro había envejecido mucho y no quitaba la mirada del televisor. La hermana de la mujer joven que reconocía como mi madre, mi tía, repetía permanentemente sus recuerdos, sin jamás llegar a ningún lado. En aquel entonces yo no había nacido aún y el resto de la familia no se acordaba de la película, así que nadie podía decir quién era ese joven. Cómo puede ser que todos hayan olvidado todo? Es posible que la felicidad caiga en el olvido y pierda así su significado? Allí existe, existía, un ser tan alegre, alguien cercano a la familia que se convirtió en un extraño. Nada es como era. Ahora se fue, desapareció con el muelle, es un desconocido. Sólo quedó el pedazo de la película amateur... Ni siquiera quiero imaginar que sepan algo y me lo esconden... Fue lo que pasó cuando murió mi abuela; nadie me dijo nada y me enteré al mes. Quizás sea imposible averiguar qué eran estas imágenes, que amarilientaban allí entre signos de interrogación, como en una presentación interminable. Un teléfono a crédito y al mismo tiempo desconfiado. Pero el joven del que nadie sabe de dónde vino, en la película se sigue riendo. La felicidad es siempre la felicidad de los demás y siempre se encuentra gente que se hace a si misma y a otros las mismas preguntas. Eso siempre existe. Un pedazo de una película casi inutilizable. Aquí falta algo. Falta lo mejor de un hombre al que nadie puede reconocer. Ahora estoy hablando de cuando aparecen las imágenes y desaparecen, solas en la pared blanca. Mi tía aparece con el vestido que usa en su casa, parada al lado de la puerta de la cocina. Lleva una bandeja con una torta que huele delicioso y dice que no quiere pensar en el pasado... ... y todo es como antes.

Solo era el fragmento de una película, amateur en blanco y negro y toda amarilla por el paso del tiempo. Todos parecían ser muy feliz, estos hombres y mujeres, así como pasean por la costa en las escenas de la película donde se escucha el eco de todo la familia. Podía reconocer a todos menos uno: un hombre joven, despreocupado, en un balneario lleno de gente despreocupada. Ay! Aquellas playas soleadas, con algunas casas lejanas y las gaviotas que las sobrevolaban en círculos. Del viejo muelle no quedaba nada. Las primeras casas habían ido desplazando el verde y ellas a su vez fueron desplazadas por los edificios. Pregunté a los que aún vivían allí, pero nadie lo recordaba. Uno de ellos -como envuelto en una nube desfigurada- era casi ciego. Otro había envejecido mucho y no quitaba la mirada del televisor. La hermana de la mujer joven que reconocía como mi madre, mi tía, repetía permanentemente sus recuerdos, sin jamás llegar a ningún lado. En aquel entonces yo no había nacido aún y el resto de la familia no se acordaba de la película, así que nadie podía decir quién era ese joven. Cómo puede ser que todos hayan olvidado todo? Es posible que la felicidad caiga en el olvido y pierda así su significado? Allí existe, existía, un ser tan alegre, alguien cercano a la familia que se convirtió en un extraño. Nada es como era. Ahora se fue, desapareció con el muelle, es un desconocido. Sólo quedó el pedazo de la película amateur... Ni siquiera quiero imaginar que sepan algo y me lo esconden... Fue lo que pasó cuando murió mi abuela; nadie me dijo nada y me enteré al mes. Quizás sea imposible averiguar qué eran estas imágenes, que amarilientaban allí entre signos de interrogación, como en una presentación interminable. Un teléfono a crédito y al mismo tiempo desconfiado. Pero el joven del que nadie sabe de dónde vino, en la película se sigue riendo. La felicidad es siempre la felicidad de los demás y siempre se encuentra gente que se hace a si misma y a otros las mismas preguntas. Eso siempre existe. Un pedazo de una película casi inutilizable. Aquí falta algo. Falta lo mejor de un hombre al que nadie puede reconocer. Ahora estoy hablando de cuando aparecen las imágenes y desaparecen, solas en la pared blanca. Mi tía aparece con el vestido que usa en su casa, parada al lado de la puerta de la cocina. Lleva una bandeja con una torta que huele delicioso y dice que no quiere pensar en el pasado... ... y todo es como antes.

Péa ngo ko ra’e peteĩ pelíkula pehẽngue, ñepyrũháme morotĩ ha hũ, avei hesa’yju ituyaitereĩgui. Enterovéva ha’ete ku oĩva torýpe, ko’ã kuimba’e ha kuñanguéra, pe pelíkula rembe yre ojapysaka vy’apavẽ aty ogaygua.

Ikatu aikuaa enterovévape, peteĩ kuimba’e mitã oikóva ngekói’ỹre pe jahuha eta avakuéra oikova ngekói’ỹre.

Oĩ, umi y rembe’y kuarahýpe, oĩa umi óga mombyry ha guyra ovevéva ijereré.

Pe muelle tujágui ndopytái mba’eve. Óga ñepirumby oĩva’ekue hovy, ha upéva avei ova ha oñemoi óga yjyvatetéva.

Aporandu umi oikóva upépe, téra avave ndoikuaái chupe. Pete? ichuguikuéra rehegua oĩvaicha arai jerére ha yma guive ndohechavéi. Oĩ avei peteĩ itujavéva ndoipe’áiiva hesa ta’angambyrýgui. Pe mitãkuña reindy aikuaáva che syramo, che sy’ỹ oñemandu’a ha oñemandu’a jevy, téra ndohói moove omomorãvo. Upéramo che ne’ĩra che reñói, ha che pehẽnguekuéra naimandu’ái pe pelíkulare, ha upévare mavavéva ndoikuaái pe mitãme.

Mba’éicha piko enterovéva hesarai pa enteroite mba’egui?

Ikatu piko pe vy’apav? ho’a tesaráipe ha oparei?

Upépe oikóva’ekue, akue, peteĩ ovy’aitereíva’ekue, pe hogaygua oĩva hendive hesarái chugui kuéra. Mba’eve ndaha’evéima ymaguaréicha. Ko’ãga oho, opa pe muelleiyya, ndoikuaavei mavapa.

Opyta pe pelíkula pehẽngue kue.

Ni ndaikuaasei, oikuaáva mba’épa ojehu’akue omongañy jey pe ojevúha... Péva oikóva’ekue che jarýi omanórõ ha petel jasy rire aikuaa.

Ikatu ndoroikuaaigui mba’e pa araka’e pe ta’anga hesa’ijupáva pe mbohováí apytépe, peteĩ ñepyrũmby opa jey. Peteĩ teléfono ojehepyમે’ẽva ha ndoroviáiva. Téra pe mitākaria’y mavéa ndoikuaái moõgui pa ou, pe pelíkulape opukaiterei gueteri. Ikatu pe ógayguakuéra oreko pe pelíkula pehẽngue, pe che sy opukahápe, ha maavéa ndoikuaái mba’érepa opukarory. Areko ko’ápe peteĩ kuñataĩ ojahogamo’ãma pukavýpe, pe maavéa ndoikuaái mba’érepa.

Pe vy’apavẽ ha’e enterovévagui, ha katueterei jatopa oporandúva ichupe guarã ha ambuete guarã avei. Peteĩ pehẽngue’e pelíkulagui ndovalevéiva.

Ko’ápe ndaiporipái. Ndaipóri pe iporãvéva, pe kuimba’e mavavéva ndikatúi oikuaa. Ko’ãnga añe’ẽ pe ta’anga ojekuaáva ojekua jey, pe tapia morotĩre.

Che sy’y ojekuaa ao oipurúva ogapype, oñemboi cocina rokẽ ykére. Orahá peteĩ mba’yru oĩva ipype mba’e he’ẽ, ryakuã’asýva, ha he’i naimandu’asevéima ymaguare ojehúva.

... Ha opyta ymaguaréicha.

Péa ngo ko ra’e peteĩ pelíkula pehẽngue, ñepyrũháme morotĩ ha hũ, avei hesa’yju ituyaitereĩgui. Enterovéva ha’ete ku oĩva torýpe, ko’ã kuimba’e ha kuñanguéra, pe pelíkula rembe yre ojapysaka vy’apavẽ aty ogaygua.

Ikatu aikuaa enterovévape, peteĩ kuimba’e mitã oikóva ngekói’ỹre pe jahuha eta avakuéra oikova ngekói’ỹre.

Oĩ, umi y rembe’y kuarahýpe, oĩa umi óga mombyry ha guyra ovevéva ijereré.

Pe muelle tujágui ndopytái mba’eve. Óga ñepirumby oĩva’ekue hovy, ha upéva avei ova ha oñemoi óga yjyvatetéva.

Aporandu umi oikóva upépe, téra avave ndoikuaai chupe. Pete? ichuguikuéra rehegua oĩvaicha arai jerére ha yma guive ndohechavéi. Oĩ avei peteĩ itujavéva ndoipe’áiiva hesa ta’angambyrýgui. Pe mitãkuña reindy aikuaáva che syramo, che sy’ỹ oñemandu’a ha oñemandu’a jevy, téra ndohói moove omomorãvo. Upéramo che ne’ĩra che reñói, ha che pehẽnguekuéra naimandu’ái pe pelíkulare, ha upévare mavavéva ndoikuaái pe mitãme.

Mba’éicha piko enterovéva hesarai pa enteroite mba’egui?

Ikatu piko pe vy’apav? ho’a tesaráipe ha oparei?

Upépe oikóva’ekue, akue, peteĩ ovy’aitereíva’ekue, pe hogaygua oĩva hendive hesarái chugui kuéra. Mba’eve ndaha’evéima ymaguaréicha. Ko’ãga oho, opa pe muelleiyya, ndoikuaavéi mávapa.

Opyta pe pelíkula pehẽngue kue.

Ni ndaikuaasei, oikuaáva mba’épa ojehu’akue omongañy jey pe ojevúha... Péva oikóva’ekue che jarýi omanórõ ha petel jasy rire aikuaa.

Ikatu ndoroikuaaigui mba’e pa araka’e pe ta’anga hesa’ijupáva pe mbohováí apytépe, peteĩ ñepyrũmby opa jey. Peteĩ teléfono ojehepyમે’ẽva ha ndoroviáiva. Téra pe mitākaria’y mavéa ndoikuaái moõgui pa ou, pe pelíkulape opukaiterei gueteri. Ikatu pe ógayguakuéra oreko pe pelíkula pehẽngue, pe che sy opukahápe, ha maavéa ndoikuaái mba’érepa opukarory. Areko ko’ápe peteĩ kuñataĩ ojahogamo’ãma pukavýpe, pe maavéa ndoikuaái mba’érepa.

Pe vy’apavẽ ha’e enterovévagui, ha katueterei jatopa oporandúva ichupe guarã ha ambuete guarã avei. Peteĩ pehẽngue’e pelíkulagui ndovalevéiva.

Ko’ápe ndaiporipái. Ndaipóri pe iporãvéva, pe kuimba’e mavavéva ndikatúi oikuaa. Ko’ãnga añe’ẽ pe ta’anga ojekuaáva ojekua jey, pe tapia morotĩre.

Che sy’y ojekuaa ao oipurúva ogapype, oñemboi cocina rokẽ ykére. Orahá peteĩ mba’yru oĩva ipype mba’e he’ẽ, ryakuã’asýva, ha he’i naimandu’asevéima ymaguare ojehúva.

... Ha opyta ymaguaréicha.

Era más o menos solo una parte de una película, de principiantes, en blanco y negro, ya casi amarillenta, porque era vieja. Parecían felices, hombres y mujeres, como cuando pasean por la rivera en las partes de la película donde se escucha el eco de la familia.

Menos a uno, podía conocerles a todos: un hombre joven, sin problemas, en un lugar lleno de gente que tampoco tenía problemas.

¡Ay! Esas playas llenas de sol, con algunas casas allá a lo lejos y aves que las sobrevolaban en círculos.

Del muelle viejo, casi no había nada. Las casas más antiguas habían ido desplazando el verde y las casas fueron desplazadas por edificios.

¡Ay! Esas playas llenas de sol, con algunas casas allá a lo lejos y aves que las sobrevolaban en círculos.

gente que tampoco tenía problemas.

Mi tía ha aparecido con la ropa que usa en su casa, parada al lado de una puerta de donde se cocina. Lleva una bandeja con una torta que tiene un rico olor y dice que no quiere pensar en las cosas de los tiempos antiguos.

... y todo es como en los tiempos antiguos.

¿Cómo es posible que todos hayan olvidado todo?

¿Es posible que la felicidad caiga en el olvido y pierda así su significado?

Allí existe, existía, un ser tan alegre, alguien cercano a la familia que se convirtió en un extraño. Nada es como era. Ahora se fue, desapareció con el muelle, es un desconocido.

Queda solo una parte de una película, de principiantes...

Ni siquiera quiero imaginar que sepan algo y me lo esconden... Fue lo que pasó cuando murió mi abuela; nadie me dijo nada y me enteré al mes.

Tal vez, es muy difícil averiguar qué eran esas imágenes que se volvían amarillas así entre signos de interrogación, como algo que se presenta y nunca acaba. Un teléfono en cuotas y al mismo tiempo desconfiado. Pero aquel muchacho que nadie sabe de dónde vino, en la película sigue riéndose.

Quizás su familia conserve otra parte de esa misma película donde mi madre se ríe y nadie sabe por qué ella está tan feliz. Tengo aquí una mujer que, en su risa, casi se ahoga, pero nadie sabe el por qué.

La felicidad es siempre la felicidad de los otros y siempre se puede encontrar gente que se pregunta a ellos mismos y a otros las mismas preguntas. Eso siempre hubo. Una parte de una película que casi no se puede utilizar más.

Aquí falta algo. Falta lo mejor de un hombre que nadie sabe quién es. Ahora estoy hablando de cómo aparecen las imágenes y luego desaparecen, solas en la pared blanca.

Era más o menos solo una parte de una película, de principiantes, en blanco y negro, ya casi amarillenta, porque era vieja. Parecían felices, hombres y mujeres, como cuando pasean por la rivera en las partes de la película donde se escucha el eco de la familia.

Menos a uno, podía conocerles a todos: un hombre joven, sin problemas, en un lugar lleno de gente que tampoco tenía problemas.

¡Ay! Esas playas llenas de sol, con algunas casas allá a lo lejos y aves que las sobrevolaban en círculos.

Del muelle viejo, casi no había nada. Las casas más antiguas habían ido desplazando el verde y las casas fueron desplazadas por edificios.

Pregunté a los que vivían todavía, pero nadie recordaba. Uno de ellos -como si estuviera liado en una nube horrible- casi no veía nada. Otro era tan viejo y no dejaba de ver la televisión. La hermana de la mujer que la conocía como mi madre, mi tía, hablaba siempre de sus recuerdos, de las cosas de antes, daba vueltas sin llegar nunca a ninguna parte. En esa época yo todavía no nací y el resto de la familia no recordaba de la película, nadie podía decir quién era aquel joven.

¿Cómo es posible que todos hayan olvidado todo?

¿Es posible que la felicidad caiga en el olvido y pierda así su significado?

Allí existe, existía, un ser tan alegre, alguien cercano a la familia que se convirtió en un extraño. Nada es como era. Ahora se fue, desapareció con el muelle, es un desconocido.

Queda solo una parte de una película, de principiantes...

Ni siquiera quiero imaginar que sepan algo y me lo esconden... Fue lo que pasó cuando murió mi abuela; nadie me dijo nada y me enteré al mes.

Tal vez, es muy difícil averiguar qué eran esas imágenes que se volvían amarillas así entre signos de interrogación, como algo que se presenta y nunca acaba. Un teléfono en cuotas y al mismo tiempo desconfiado. Pero aquel muchacho que nadie sabe de dónde vino, en la película sigue riéndose.

Quizás su familia conserve otra parte de esa misma película donde mi madre se ríe y nadie sabe por qué ella está tan feliz. Tengo aquí una mujer que, en su risa, casi se ahoga, pero nadie sabe el por qué.

La felicidad es siempre la felicidad de los otros y siempre se puede encontrar gente que se pregunta a ellos mismos y a otros las mismas preguntas. Eso siempre hubo. Una parte de una película que casi no se puede utilizar más.

Aquí falta algo. Falta lo mejor de un hombre que nadie sabe quién es. Ahora estoy hablando de cómo aparecen las imágenes y luego desaparecen, solas en la pared blanca.

Mi tía ha aparecido con la ropa que usa en su casa, parada al lado de una puerta de donde se cocina. Lleva una bandeja con una torta que tiene un rico olor y dice que no quiere pensar en las cosas de los tiempos antiguos.

... y todo es como en los tiempos antiguos.

Era més o menys solament una part de la pel·lícula, de principiants, en blanc i negre, ja gairebé

groguenca, perquè era vella. Semblaven feliços, homes i dones, com quan passegen per la ribera a

les parts de la pel·lícula on es sent l'eco de la família.

Menys a un, els podia conèixer a tots: un home jove, sense problemes, en un lloc ple de gent que

tampoc tenia problemes.

Ai ! Aquestes platges plenes de sol, amb algunes cases allà a la llunyania i aus que les sobrevola-

ven en cercles.

Del moll vell, quasi no hi quedava res. Les cases més antigues havien anat desplaçant el verd i les

cases varen ser desplaçades per edificis.

Vaig preguntar als que encara encara hi vivien, però ningú recordava. Un d'ells - com si estigués

lligat amb un núvol horrible- quasi no veia res. L'altre era molt vell i no deixava de mirar la tele-

visió.La germana de la dona que la coneixia, com la meva mare, la meva tia, parlava sempre dels

seus records, de les coses d'abans, donava voltes i més voltes sense arribar a port. En aquesta

època jo encara no havia nascut i la resta de la família no recordava la pel·lícula, ningú no podia

dir qui era aquell jove.

Com és possible que tothom hagi oblidat tot?

És possible que la felicitat caigui en l'oblit i perdi, d'aquesta manera, el seu significat?

Allà va existir, existia, un ser tan alegre, algú proper a la família que es va convertir en un

estrany. Res és com abans. Ara se'n ha anat, va desaparèixer amb el moll, és un desconegut.

Solament queda una part de la pel·lícula, de principiants...

Ni tan sols no vull imaginar que sàpiguen alguna cosa i me l'amaguin..que és el que va passar

quan va morir la meva àvia; ningú em va dir res i em vaig assabentar al cap d'un mes.

Potser és molt difícil esbrinar quines eren aquelles imatges que es tornaven groguenques, així,

entre signes d'interrogació, com alguna cosa que es presenta i mai acaba. Un telèfon amb quotes

i al mateix temps desconfiat.

Potser la seva família conservi un altre part d'aquesta mateixa pel·lícula on la meva mare hagi

rigut i ningú sàpiga per què ella està tan feliç. Tinc aquí una dona que quasi s'ofega amb el seu

riure, però ningú sap per què.La felicitat és sempre la felicitat dels altres i sempre es pot trobar

gent que es pregunten a ells mateixos i als altres les mateixes preguntes. D'això sempre n'hi ha

hagut. Una part de la pel·lícula que ja quasi no es pot utilitzar més.

Aquí falta alguna cosa. Falta el millor d'un home que ningú sap qui és.

Ara estic parlant de com apareixen les imatges y després desapareixen, soles a la paret blanca.

La meva tia ha aparegut amb la roba que usa a casa seva, parada al costat de la porta on es

cuina. Porta una safata amb una torta que fa molt bona olor i diu que no vol pensar en les coses

dels temps passats.

.....i tot és com en els temps passats.

Era més o menys solament una part de la pel·lícula, de principiants, en blanc i negre, ja gairebé groguenca, perquè era vella. Semblaven feliços, homes i dones, com quan passegen per la ribera a les parts de la pel·lícula on es sent l'eco de la família.

Menys a un, els podia conèixer a tots: un home jove, sense problemes, en un lloc ple de gent que tampoc tenia problemes.

Ai ! Aquestes platges plenes de sol, amb algunes cases allà a la llunyania i aus que les sobrevola-ven en cercles.

Del moll vell, quasi no hi quedava res. Les cases més antigues havien anat desplaçant el verd i les cases varen ser desplaçades per edificis.

Vaig preguntar als que encara encara hi vivien, però ningú recordava. Un d'ells - com si estigués lligat amb un núvol horrible- quasi no veia res. L'altre era molt vell i no deixava de mirar la tele-visió.La germana de la dona que la coneixia, com la meva mare, la meva tia, parlava sempre dels seus records, de les coses d'abans, donava voltes i més voltes sense arribar a port. En aquesta època jo encara no havia nascut i la resta de la família no recordava la pel·lícula, ningú no podia dir qui era aquell jove.

Com és possible que tothom hagi oblidat tot?

És possible que la felicitat caigui en l'oblit i perdi, d'aquesta manera, el seu significat?

Allà va existir, existia, un ser tan alegre, algú proper a la família que es va convertir en un estrany. Res és com abans. Ara se'n ha anat, va desaparèixer amb el moll, és un desconegut. Solament queda una part de la pel·lícula, de principiants...

Ni tan sols no vull imaginar que sàpiguen alguna cosa i me l'amaguin..que és el que va passar quan va morir la meva àvia; ningú em va dir res i em vaig assabentar al cap d'un mes.

Potser és molt difícil esbrinar quines eren aquelles imatges que es tornaven groguenques, així, entre signes d'interrogació, com alguna cosa que es presenta i mai acaba. Un telèfon amb quotes i al mateix temps desconfiat.

Pero aquell noi que ningú sap d'on va venir, segueix rient a la pel·lícula.

Potser la seva família conservi un altre part d'aquesta mateixa pel·lícula on la meva mare hagi rigut i ningú sàpiga per què ella està tan feliç. Tinc aquí una dona que quasi s'ofega amb el seu riure, però ningú sap per què.La felicitat és sempre la felicitat dels altres i sempre es pot trobar gent que es pregunten a ells mateixos i als altres les mateixes preguntes. D'això sempre n'hi ha hagut. Una part de la pel·lícula que ja quasi no es pot utilitzar més.

Aquí falta alguna cosa. Falta el millor d'un home que ningú sap qui és.

Ara estic parlant de com apareixen les imatges y després desapareixen, soles a la paret blanca.

La meva tia ha aparegut amb la roba que usa a casa seva, parada al costat de la porta on es cuina. Porta una safata amb una torta que fa molt bona olor i diu que no vol pensar en les coses dels temps passats.

.....i tot és com en els temps passats.

Era solamente un trozo de una película casera, en blanco y negro, amarilleando de vejez. En las partes de la película donde se escucha el eco de la familia, los hombres y las mujeres parecen felices, como cuando se pasea a orillas de un río. Reconocí los rostros, todos, menos uno: un hombre joven, despreocupado, entre un montón de gente que tampoco tenía problemas.

¡Ah, aquellas playas llenas de sol! Algunas casas en la lejanía y pájaros que sobrevuelan en círculos. Del viejo muelle ya no queda casi nada. Las casa más antiguas habían ido desplazando el verde para ser desplazadas, a su vez, por los edificios.

Pregunté a los que todavía vivían, pero nadie recordaba. Uno de ellos, estaba atrapado en una nube de la que no podía salir. El otro, que era muy viejo, no dejaba de mirar la televisión. Su hermana, como mi madre, hablaba siempre de recuerdos, de las cosas de antes, daba vueltas y vueltas como aquellos pájaros en el cielo, sin posarse en un sitio jamás.

Yo entonces aún no había nacido y nadie de la familia recordaba la película ni podía decir quién era aquel joven. ¿Cómo es posible que todos hayan olvidado todo? Es posible que la felicidad caiga en el olvido y de esta manera pierda su significado? Allí existió, existía, un ser alegre, alguien próximo a la familia que se convirtió en un extraño. Pero desapareció como el muelle, es un desconocido. Solamente queda un trozo de película casera.

No puedo evitar pensar que saben alguna cosa que me ocultan. Como cuando murió la abuela. Nadie me dijo nada. Lo supe luego de un mes.

Miro las imágenes que amarillean en la pared. No son imágenes. Son signos de interrogación de una frase que se pronunció y no escucharé nunca. Ese joven que nadie sabe de dónde salió, sigue allí. Luego se marcha y vuelve. Una y otra vez.

Puede ser que en algún lado exista otro trozo de esta película donde mi madre ríe. He aquí una mujer que se ahoga con su risa y nadie sabe por qué. La felicidad es siempre la felicidad de los otros. La gente se plantea a sí mismos y a los otros una y otra vez las mismas preguntas. Siempre ha pasado. Las respuestas quizá están en aquel trozo perdido que ya no se volverá a proyectar.

Pero aquí falta algo. O sobra. Lo mejor de un hombre que nadie sabe quién es.

Las imágenes aparecen y desaparecen en el muro blanco. Llega mi tía con su vestido de entre casa y se detiene en la puerta de la cocina. En sus manos trae una bandeja donde hay un pastel que despidе un olor delicioso. Dice que no quiere hablar de cosas pasadas.

...pero este tiempo también está pasando

Era solamente un trozo de una película casera, en blanco y negro, amarilleando de vejez. En las partes de la película donde se escucha el eco de la familia, los hombres y las mujeres parecen felices, como cuando se pasea a orillas de un río. Reconocí los rostros, todos, menos uno: un hombre joven, despreocupado, entre un montón de gente que tampoco tenía problemas.

¡Ah, aquellas playas llenas de sol! Algunas casas en la lejanía y pájaros que sobrevuelan en círculos. Del viejo muelle ya no queda casi nada. Las casa más antiguas habían ido desplazando el verde para ser desplazadas, a su vez, por los edificios.

Pregunté a los que todavía vivían, pero nadie recordaba. Uno de ellos, estaba atrapado en una nube de la que no podía salir. El otro, que era muy viejo, no dejaba de mirar la televisión. Su hermana, como mi madre, hablaba siempre de recuerdos, de las cosas de antes, daba vueltas y vueltas como aquellos pájaros en el cielo, sin posarse en un sitio jamás.

Yo entonces aún no había nacido y nadie de la familia recordaba la película ni podía decir quién era aquel joven. ¿Cómo es posible que todos hayan olvidado todo? Es posible que la felicidad caiga en el olvido y de esta manera pierda su significado? Allí existió, existía, un ser alegre, alguien próximo a la familia que se convirtió en un extraño. Pero desapareció como el muelle, es un desconocido. Solamente queda un trozo de película casera.

No puedo evitar pensar que saben alguna cosa que me ocultan. Como cuando murió la abuela. Nadie me dijo nada. Lo supe luego de un mes.

Miro las imágenes que amarillean en la pared. No son imágenes. Son signos de interrogación de una frase que se pronunció y no escucharé nunca. Ese joven que nadie sabe de dónde salió, sigue allí. Luego se marcha y vuelve. Una y otra vez.

Puede ser que en algún lado exista otro trozo de esta película donde mi madre ríe. He aquí una mujer que se ahoga con su risa y nadie sabe por qué. La felicidad es siempre la felicidad de los otros. La gente se plantea a sí mismos y a los otros una y otra vez las mismas preguntas. Siempre ha pasado. Las respuestas quizá están en aquel trozo perdido que ya no se volverá a proyectar.

Pero aquí falta algo. O sobra. Lo mejor de un hombre que nadie sabe quién es.

Las imágenes aparecen y desaparecen en el muro blanco. Llega mi tía con su vestido de entre casa y se detiene en la puerta de la cocina. En sus manos trae una bandeja donde hay un pastel que despidе un olor delicioso. Dice que no quiere hablar de cosas pasadas.

...pero este tiempo también está pasando

Era solo una parte de una película, una película doméstica en blanco y negro, que ya se puso amarilla de vieja. En las partes en las que se oyen en el fondo las voces de los miembros de la familia, los hombres y las mujeres parecen felices, parecen pasear a la orilla del río. Reconocí todas las caras, todas menos una: un hombre joven y despreocupado parado entre muchos otros hombres...

!Ah! ¡Esas playas bañadas de sol! Se ven algunas casas a lo lejos y pájaros vuelan en círculos en lo alto. Del viejo muelle no queda casi nada. Las casas viejas fueron haciendo desaparecer lo verde, y edificios de apartamentos a su vez hicieron desaparecer las casas.

Pregunté a quienes todavía están vivos, pero nadie recordaba. Uno de ellos estaba preso en una nube y no pudo salir de ella. Otro era viejo y no dejó de mirar televisión. Su hermana, como mi madre, hablaba todo el tiempo de sus recuerdos, de cosas de otros tiempos, y giraba y giraba sin detenerse en ningún sitio, como esos pájaros.

La película fue filmada antes de que yo naciera, y nadie de la familia lo recuerda o sabe decir quién es ese joven. ¿Cómo es posible que todos hayan olvidado todo? ¿Es posible acaso que la felicidad se hunda en el olvido y pierda así todo su significado? Allí, en esa película, existía, todavía existe en realidad, un hombre feliz, alguien que era cercano a la familia, pero que se convirtió en un extraño. Desapareció como el muelle, es un desconocido. Quedó solamente un trozo de una película.

Me resulta difícil no pensar que en realidad ellos saben algo y quieren ocultármelo. Como cuando murió la abuela. Nadie me dijo nada. Me enteré al cabo de un mes.

Miro las fotos que amarillean en la pared. No son fotos. Son signos de interrogación de una frase que se dijo y no oíré jamás. Ese joven, que nadie sabe de dónde vino, está todavía ahí. Después se va y vuelve. Una y otra vez.

Quizás en alguna parte exista otro trozo de esa película y en él mi madre ríe. He aquí una mujer que se ahoga de risa y nadie sabe por qué. La felicidad es siempre la felicidad de los otros. Las personas se hacen una y otra vez las mismas preguntas, a sí mismas y a los demás. Siempre es así. Las respuestas quizás estén en esa parte perdida de la película que no será proyectada nunca más.

Pero acá falta algo. O quizás halla algo de más. Lo mejor de alguien que nadie sabe quién es.

Las imágenes aparecen y desaparecen en la pared blanca. Mi tía viene, viste el vestido que suele llevar entre casa y se detiene en la entrada de la cocina. En sus manos lleva una bandeja y en la bandeja una torta que huele maravillosamente. Dice que no quiere hablar de las cosas pasadas. ...pero este tiempo también pasa.

Era solo una parte de una película, una película doméstica en blanco y negro, que ya se puso amarilla de vieja. En las partes en las que se oyen en el fondo las voces de los miembros de la familia, los hombres y las mujeres parecen felices, parecen pasear a la orilla del río. Reconocí todas las caras, todas menos una: un hombre joven y despreocupado parado entre muchos otros hombres despreocupados ellos también.

!Ah! ¡Esas playas bañadas de sol! Se ven algunas casas a lo lejos y pájaros vuelan en círculos en lo alto. Del viejo muelle no queda casi nada. Las casas viejas fueron haciendo desaparecer lo verde, y edificios de apartamentos a su vez hicieron desaparecer las casas.

Pregunté a quienes todavía están vivos, pero nadie recordaba. Uno de ellos estaba preso en una nube y no pudo salir de ella. Otro era viejo y no dejó de mirar televisión. Su hermana, como mi madre, hablaba todo el tiempo de sus recuerdos, de cosas de otros tiempos, y giraba y giraba sin detenerse en ningún sitio, como esos pájaros.

La película fue filmada antes de que yo naciera, y nadie de la familia lo recuerda o sabe decir quién es ese joven. ¿Cómo es posible que todos hayan olvidado todo? ¿Es posible acaso que la felicidad se hunda en el olvido y pierda así todo su significado? Allí, en esa película, existía, todavía existe en realidad, un hombre feliz, alguien que era cercano a la familia, pero que se convirtió en un extraño. Desapareció como el muelle, es un desconocido. Quedó solamente un trozo de una película.

Me resulta difícil no pensar que en realidad ellos saben algo y quieren ocultármelo. Como cuando murió la abuela. Nadie me dijo nada. Me enteré al cabo de un mes.

Miro las fotos que amarillean en la pared. No son fotos. Son signos de interrogación de una frase que se dijo y no oíré jamás. Ese joven, que nadie sabe de dónde vino, está todavía ahí. Después se va y vuelve. Una y otra vez.

Quizás en alguna parte exista otro trozo de esa película y en él mi madre ríe. He aquí una mujer que se ahoga de risa y nadie sabe por qué. La felicidad es siempre la felicidad de los otros. Las personas se hacen una y otra vez las mismas preguntas, a sí mismas y a los demás. Siempre es así. Las respuestas quizás estén en esa parte perdida de la película que no será proyectada nunca más.

Pero acá falta algo. O quizás halla algo de más. Lo mejor de alguien que nadie sabe quién es.

Las imágenes aparecen y desaparecen en la pared blanca. Mi tía viene, viste el vestido que suele llevar entre casa y se detiene en la entrada de la cocina. En sus manos lleva una bandeja y en la bandeja una torta que huele maravillosamente. Dice que no quiere hablar de las cosas pasadas.

...pero este tiempo también pasa.

Это был всего лишь отрывок фильма, домашнего черно-белого фильма, пожелтевшего от старости. Там, где на заднем плане слышны голоса членов семьи, мужчины и женщины, гуляющие по берегу реки, выглядят счастливыми. Я узнал все лица кроме одного: беззаботного юноши, стоящего среди таких же беззаботных.

Ах! Эти залитые солнцем пляжи! Вдалеке виднеются дома, и птицы кружатся над головой. От старой пристани почти ничего не осталось. Старые дома скрылись в зелени, а многоэтажки вовсе заставили их исчезнуть.

Я спросил тех, кто еще жив, но никто не помнил. Один из них - попал в плен к облакам и не мог выбраться. Другой был стар и не мог оторваться от телевизора. Их сестра, как моя мать, всё время говорила воспоминаниями, о вещах ушедших, произошедших давно, она кружилась и вертелась как птица, никогда не задерживаясь на одном месте.

Фильм был снят еще до моего рождения, и никто из семьи уже не помнит кто этот молодой человек. Как такое возможно, чтобы все всё забыли? Возможно ли, чтобы счастье кануло в Лету и стало неважным?

Там, в этом фильме существовал, до сих пор существует в реальности счастливый человек, который был частью семьи, но стал чужим. Пропавший, как пристань незнакомец. Остала только видеопленка.

Мне тяжело при мысли, что они на самом деле знают что-то, но хотят это скрыть. Как когда умерла моя бабушка. Никто не говорил мне ничего. Я понял это через месяц.

Смотрю на изображения, желтеющие на стене. Это не фотографии. Это вопросительные знаки в предложениях, которые были сказаны, но никогда не будут услышаны. Этот молодой человек, которого никто не помнит, но который до сих пор там. Так он уходит и приходит. Снова и снова.

Возможно, где-то существует другая часть этого фильма, где моя мать смеётся. Где она - незнакомая женщина, которая захлебывается в собственном смехе, и никто не знает почему. Счастье - всегда счастье других. Люди снова и снова задаются тем же вопросом к себе и к другим. Так всегда. Ответы скрываются в недостающей части фильма, которая никогда не будет показана.

Но здесь чего-то не хватает. Возможно, там есть нечто большее. Лучшее, что скрывает тот ком никто ничего не знает.

Образы появляются и исчезают на белой стене. Моя тетя идёт, одетая в обычное домашнее платье, и останавливается у входа на кухню. В руках она несёт поднос, а на подносе торт, который необычайно пахнет. Она говорит, что не будет вспоминать прошлое.

... Но это время тоже пройдёт.

Образы появляются и исчезают на белой стене. Моя тетя идет, одетая в обычное домашнее платье, и останавливается у входа на кухню. В руках она несет поднос, а на подносе торты, которые необычайно пахнут. Она говорит, что не будет вспоминать прошлое.

... Но это время тоже пройдет.

Но здесь чего-то не хватает. Возможно, там есть нечто большее. Лучшее, что скрывает тот, о ком никто ничего не знает.

Возможно, где-то существует другая часть этого фильма, где моя мать смеется. Где она - незнакомая женщина, которая захлебывается в собственном смехе, и никто не знает почему. Часть - всегда другая. Люди снова и снова задаются тем же вопросом к себе и к другим. Так всегда. Ответы скрываются в недоступной части фильма, которая никогда не будет показана.

умерла моя бабушка. Никто не говорил мне ничего. Я понял это через месяц. Смотрю на изображения, желтеющие на стене. Это не фотографии. Это вопрошающие знаки в преюженных, которые были сказаны, но никогда не будут услышаны. Этот молодой человек, которого никто не помнит, но который до сих пор там. Так он уходит и приходит. Снова и снова.

Там, в этом фильме мы не пытаемся существовать, до сих пор существуем в реальности счастливых людей, который был частью семьи, но стал чужим. Пропаавший, как приставлять незнакомец. Остается только видоизмененка.

Фильм был снят еще до моего рождения, и никто из семьи уже не помнит кто этот молодой человек. Как такое возможно, чтобы все все забыли? Возможно ли, чтобы счастье кануло в Лету и стало неважным?

Я спросил тех, кто еще жив, но никто не помнил. Один из них - попал в плен к болакам и не мог выбраться. Другой был стар и не мог оторваться от телевизора. Их сестра, как моя мать, все время говорила воспоминаниями, о вещах ушедших, произошедших давно, она кружилась и вертелась как птица, никогда не задерживаясь на одном месте.

Ах! Эти зайчатые солнышек мякиш! Вдалеке виднеются дома, и птицы кружатся над головой. От старой пристани почти ничего не осталось. Старые дома скрылись в зелени, а многоэтажки вовсе заставили их исчезнуть.

«Этот был всего лишь чужой фильм, домашнее кино-беготня фильма, пожелевший от старости. Там, где на заднем плане слышны голоса чужих семей, мужские и женские, гуляющие по берегу реки, выглядывают счастливыми. В узлах все лица кроме одного: беззаботного юного, стоящего среди таких же беззаботных».

Era solo un fragmento de película, de película casera, en blanco y negro, amarillenta por el paso del tiempo. Al fondo, podía oírse el sonido de los familiares. El hombre y la mujer que caminan por la ribera del río parecen felices. Reconozco todas las caras menos una: un joven descuidado, de pie entre la gente, impasible.

¡Ah! ¡Estas playas bañadas por el sol! A los lejos, se divisan casas, y los pájaros sobrevuelan, por encima de nuestra cabeza. Del viejo embarcadero no ha quedado casi nada. Las casas viejas ocultaron la naturaleza, y los edificios altos hacen desaparecer completamente las casas.

Le pregunté a los que aún estaban vivos, pero nadie se acordaba de nada. A uno de ellos las nubes lo raptaron, y no pudo escapar. Otro era viejo y no podía despegarse de la televisión. Su hermana, al igual que mi madre, hablaba recuerdos, hablaba de cosas que huyen, de cosas que pasaron hace mucho tiempo. Daba rodeos, giraba y mariposeaba como un pájaro que nunca permanece fijo en el mismo sitio.

La película, la habían rodado antes incluso de que yo naciera, y nadie de la familia recuerda quien es este joven. ¿Cómo es que todo se ha olvidado? ¿Es posible que la felicidad se haya hundido en el Leteo y se haya hecho insignificante? En esa película existió, y todavía hoy existe en la realidad, una persona feliz que había sido parte de la familia, pero que, en un momento dado, se convirtió en un extraño. Un extraño que desapareció, como desapareció el muelle. Solo ha quedado la cinta de video.

Me molesta que parece como si ellos supieran algo y lo estuvieran ocultando. Como cuando murió mi abuela; nadie me dijo nada, y solo un mes después comprendí.

Miró las imágenes que amarillean en la pared. No son fotografías. Son signos de interrogación y frases que se difieron en una ocasión, pero que nunca llegarán a ser escuchadas. Este joven que nadie recuerda, pero que sigue ahí. Es de este modo como él se va y vuelve, una y otra vez.

Quizá hay otra parte de la película en la que mi madre se está riendo, en donde mi madre es una mujer rara que se atraganta en su propia carcajada. Y nadie sabe por qué. La felicidad es siempre la felicidad de los otros. La gente continuamente pregunta y se pregunta lo mismo. Siempre es así. Las respuestas han quedado ocultas en la parte de la película que nos falta, y que no será nunca mostrada.

Aquí falta algo. Quizá haya en esa parte algo magnífico, algo más grande y mejor, que esta persona, a quien nadie conoce, está escondiendo.

Las imágenes aparecen y desaparecen contra la pared blanca. Mi tía, vestida con ropa de casa, está caminando, se para junto a la entrada de la cocina. Lleva una bandeja en la mano y en la bandeja hay un pastel que huele especialmente bien. Dice que no quiere recordar el pasado

...pero incluso este tiempo pasará.

Era solo un fragmento de película, de película casera, en blanco y negro, amarillenta por el paso del tiempo. Al fondo, podía oírse el sonido de los familiares. El hombre y la mujer que caminan por la ribera del río parecen felices. Reconozco todas las caras menos una: un joven descuidado, de pie entre la gente, impasible.

¡Ah! ¡Estas playas bañadas por el sol! A los lejos, se divisan casas, y los pájaros sobrevuelan, por encima de nuestra cabeza. Del viejo embarcadero no ha quedado casi nada. Las casas viejas ocultaron la naturaleza, y los edificios altos hacen desaparecer completamente las casas.

Le pregunté a los que aún estaban vivos, pero nadie se acordaba de nada. A uno de ellos las nubes lo raptaron, y no pudo escapar. Otro era viejo y no podía despegarse de la televisión. Su hermana, al igual que mi madre, hablaba recuerdos, hablaba de cosas que huyen, de cosas que pasaron hace mucho tiempo. Daba rodeos, giraba y mariposeaba como un pájaro que nunca permanece fijo en el mismo sitio.

La película, la habían rodado antes incluso de que yo naciera, y nadie de la familia recuerda quien es este joven. ¿Cómo es que todo se ha olvidado? ¿Es posible que la felicidad se haya hundido en el Leteo y se haya hecho insignificante? En esa película existió, y todavía hoy existe en la realidad, una persona feliz que había sido parte de la familia, pero que, en un momento dado, se convirtió en un extraño. Un extraño que desapareció, como desapareció el muelle. Solo ha quedado la cinta de video.

Me molesta que parece como si ellos supieran algo y lo estuvieran ocultando. Como cuando murió mi abuela; nadie me dijo nada, y solo un mes después comprendí.

Miró las imágenes que amarillean en la pared. No son fotografías. Son signos de interrogación y frases que se dijeron en una ocasión, pero que nunca llegarán a ser escuchadas. Este joven que nadie recuerda, pero que sigue ahí. Es de este modo como él se va y vuelve, una y otra vez.

Quizá hay otra parte de la película en la que mi madre se está riendo, en donde mi madre es una mujer rara que se atraganta en su propia carcajada. Y nadie sabe por qué. La felicidad es siempre la felicidad de los otros. La gente continuamente pregunta y se pregunta lo mismo. Siempre es así. Las respuestas han quedado ocultas en la parte de la película que nos falta, y que no será nunca mostrada.

Aquí falta algo. Quizá haya en esa parte algo magnífico, algo más grande y mejor, que esta persona, a quien nadie conoce, está escondiendo.

Las imágenes aparecen y desaparecen contra la pared blanca. Mi tía, vestida con ropa de casa, está caminando, se para junto a la entrada de la cocina. Lleva una bandeja en la mano y en la bandeja hay un pastel que huele especialmente bien. Dice que no quiere recordar el pasado

...pero incluso este tiempo pasará.

la idea fue simple: tengo un texto. ¿qué pasa si lo someto a una traducción al francés y luego –por otra persona (escritor, preferentemente)– del francés al castellano, y luego al sueco...

y así sucesivamente?

posiblemente se transforme en otro poema.

traductor / traidor: esa era la premisa. involucrar a unos cuantos amigos

en la construcción de este texto. teléfono descompuesto.

y así fue, sólo que en varios idiomas, porque estrictamente cada escritor sólo contó

58/59

para su trabajo, de ida o vuelta, con una única versión que le llegó en español o en otra lengua, y con la que tuvo que lidiar. en tal sentido el juego también tuvo algo de "gallinita ciega" o de "cadáver exquisito".

y podríamos agregar otra variante: que cada lector decida cómo leer el proceso:

o partir del punto final rumbo al original, o el camino anverso, partir del original y ver cómo se va deformando (es decir tal cual se dio en la realidad).

solo resta agradecer sinceramente el talento y buena disposición de cada uno de los

escritores / traductores que, en definitiva, son los que escribieron el libro:

Ernesto Estrella / Xenia Laptrva,
Irene Bleier / Frida Press Danieli,
Fernando Noriega / Clara Holgado,
Oswaldo Olivera / Marcia López Duarte,
Annette Uppenkamp / Ilana Marx,
Agamenón Castriñón / Atilio Pérez Da Cunha (Macunaima),
Circe Maia / Damaskini Valvi,
Gerardo Beltrán / Krystyna Rodowska,
Rafael Courtoisie / Martha Canfield,
Luis Bravo / Suani Vera y Elvio E. Gandolfo,
Sergio Altesor / Roberto Mascaro,
Inés Trabal / Alfredo Fressia.

el fuerte abrazo, G. W.

© yagurur

ISBN: 978-9974-8335-4-8

el clu de yagurur marzu 12
Colección dirígida por Gustavo Wojciechowski
yagurur2008@adinet.com.uy

Montevideo - Uruguay
Primera edición 300 ejemplares

Diseño: Maca
Impresión: Tradinco. Depósito legal: 357.836

trasiego

un texto de Gustavo Wojciechowski

del español al ruso al español al hebreo al español
al catalán al español al guaraní al español al alemán al español
al portugués al español al griego al español al polaco al español
al italiano al español al inglés al español sueco al español
al francés al español



transiego